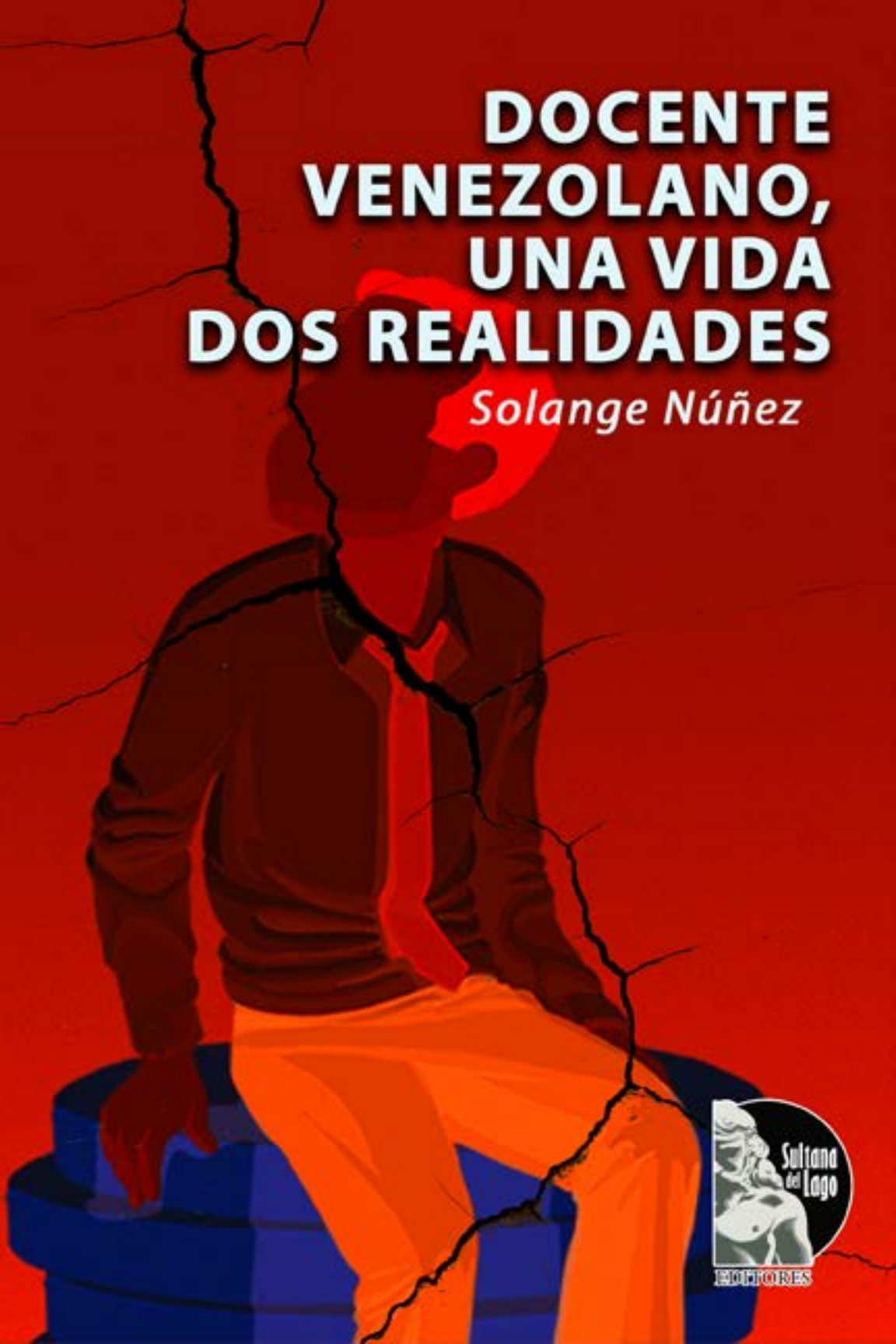


DOCENTE VENEZOLANO, UNA VIDA DOS REALIDADES

Solange Núñez





Docente Venezolano, Una Vida Dos Realidades

Solangel Núñez

Solangel Núñez
Sultana del Lago Editores

Primera Edición
Maracaibo, 2021.

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798788663692

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo por lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podría ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

PRÓLOGO

En estas páginas plasmo lo que fue mi vida, en un antes y un después de la Revolución del Siglo XXI, que se instauró en Venezuela desde finales de 1998 y comienzos de 1999. Son las vivencias compartidas con aquellos venezolanos, que al igual que yo, salimos en busca de otros caminos, otras fronteras, que nos brindaran la oportunidad de acceder - a través del trabajo digno - al sustento para las familias que dejamos atrás. *“Docente venezolano, una vida, dos realidades”*, es eso, el relato de cómo la Venezuela Saudita, pasó de ser rica y próspera, a la Venezuela saqueada y empobrecida, por un sistema de gobierno fracasado y autoritario, menguando con ello las posibilidades de calidad de vida para su gente. Es la justificación del éxodo masivo que se viene generando en Venezuela actualmente, donde los caminos que conducen hacia otras fronteras, no han cesado de sostener los pasos firmes de quienes decidieron buscar en otras tierras, lo que en su país natal le han negado; por la escasez de alimentos y medicinas, el completo deterioro de los servicios públicos, los bajos sueldos y salarios, la inseguridad galopante, y la constante violación de derechos humanos.

En fin, espero que mi relato sea propicio, para que cada uno de los venezolanos que estamos en diferentes países y lugares del mundo, mantengamos vivo ese espíritu de lucha que nos legara nuestro Libertador

Simón Bolívar. Hay una manera sencilla de hacerlo: Lleva en alto el nombre de Venezuela, a través de tu comportamiento y acciones. Venezuela hoy está secuestrada, pero siempre hay un cese, un final, y nada es eterno. No perdamos la fe en que muy pronto, esa bandera tricolor que llevamos en nuestro pecho, sea enarbolada con gritos de libertad.

Escribí estas páginas cuando me encuentro emigrando, y la tristeza y la añoranza me llevaron a dejar por escrito, todo el sentimiento guardado, ante una realidad país que me obligó a dejar mis afectos, y mi patria. Soy docente jubilada, con treinta y cuatro años de experiencia laboral, a la que también se le rompieron los sueños de vivir y tener calidad de vida en su retiro, pues los sueldos y pensiones en Venezuela no alcanzan para tres días de comida. Espero que la lectura sea de su agrado, y una clara descripción de lo que actualmente se vive en Venezuela.

Prof. Solange Núñez
MSc. Supervisión Educativa.

INTRODUCCIÓN

Docente venezolano, una vida, dos realidades, expresa en seis capítulos, los sentimientos y afectos de una venezolana emigrante que vivió en una Venezuela próspera hasta 1999, y que posteriormente, con la llegada de un ex militar al gobierno - con medidas populistas continuadas por el sucesor - llevan a Venezuela a unas condiciones deplorables, que la tienen sumergida en la miseria. El primer capítulo, *“Lo que fue”*, es una sugerencia sobre lo que fue el ámbito docente, antes y después de Hugo Rafael Chávez. El segundo capítulo, *“Pasando Fronteras”*, recoge las causas y motivaciones que llevan a salir del país. El tercer capítulo, *“Llegando a lo Desconocido”*, recoge las vivencias que se dan cuando se llega a un país receptor. El cuarto capítulo, *“Lo que vendrá”*, se refiere a expectativas por lo que ha de ser, a partir de que estás en un país completamente diferente al tuyo. El capítulo cinco, es una interrogante que solo sabe su respuesta, el que salió y dejó a sus hijos, *“¿Y con quién dejaste a tus hijos?”*, y el sexto y último capítulo, *“Un clamor y justicia para Venezuela”*, dirigido a los protagonistas que forman parte de la trama que se vive en Venezuela: pueblo, gobierno y oposición.

Solo espero, que estas letras motiven a mis hermanos apostados en cualquier parte del mundo, a relatar y compartir sus experiencias, a partir del momento que cruzaron fronteras.

DOCENTE VENEZOLANO, UNA VIDA DOS REALIDADES, es una narrativa que da inicio a mis inquietudes de escribir, y solo espero que esta cumpla con las exigencias de los lectores.

DEDICATORIA

Por la lucidez y entrega que me diste para escribir
estas páginas, gracias, Señor.
Porque llenaron mi vida de fortaleza y motivación:
mi hija y mis nietos.
A mi familia, complemento de mi vida: Núñez Medina.
A la familia que me dio el afecto y el amor que necesité,
en un momento dado de mi vida: Díaz Azuaje.
A los amigos que con el pasar del tiempo, se ven
como familia: Hernández Rodríguez, Alvarado
Meléndez, Cumares Acosta, Fermín Raffé.
A la Unidad Educativa “María Auxiliadora”, Casa de
Estudios que me abrió sus puertas para aprender y
crecer en mi profesión de docente.
A mi pueblo, Santa Rita: añorarte solo puede mi corazón.
A ustedes dedico estas páginas, en agradecimiento,
porque siempre están... pese a la distancia.
A todos los migrantes venezolanos que día a día
luchan con o sin la familia, por una vida plena de
derechos.
A mi patria tricolor, la de Bolívar, la que baila al
compás del Alma Llanera.
¡Gracias!... siempre en mi corazón.

CAPÍTULO I

“LO QUE FUE”

En el año de 1970, inicia mi rol de estudiante de bachillerato, escolaridad que se cumple en cinco años (según el pénsum de estudios de Venezuela), de los cuales cursé los tres primeros años, para luego continuar con estudios de Formación Docente, que me fueron acreditados el veinticuatro de julio de 1979, luego de titularme como Bachiller Docente (maestra de aula). En septiembre del mismo año, inicié mi carrera profesional, que dejó en mi vida la mayor de las satisfacciones: Nada más gratificante que enseñar, ser instrumento facilitador de contenidos programáticos, con los cuales vas a formar al hombre/mujer del mañana.

Es aprovechar el tiempo académico para que los alumnos se formen de manera integral, combinando las áreas del saber, con la interrelación personal. Hermoso, ser parte de ese proceso el cual empecé a los dieciocho años, etapa en la que comienzo a expandir mi vida profesional. Este inicio profesional se da en una escuela ubicada en tiempo reloj, a una hora de mi casa, en carro, (en autobús dos horas), lo que me obligaba a salir a las cinco de la mañana, a manera de llegar sin retardo a la escuela a las 7:00 a. m. horario de entrada, y el retorno era con un tiempo similar. Altibajos, tropiezos, incidentes... ¡muchos! Pero no

fueron suficientes para desmotivarme del ejercicio docente, en esa zona rural ubicada en el Municipio Baralt del Estado Zulia, Venezuela, específicamente en la escuela “Simón Bolívar”, sector El Venado, Párrroquia Manuel Guanipa Matos, comunidad que me abrió los brazos y me dio la más cálida bienvenida, sentimiento que me motivó a dar lo mejor de mí a esos niños que tenía la responsabilidad de formar, y que todavía llevo en mis recuerdos. Después de siete años como Docente de Aula, a través de la designación por Consejo Técnico Docente, pasé a ser Subdirectora de la institución. Luego de diez años laborando en la misma, motivos personales me obligaron a solicitar traslado a un sector más cercano a mi residencia. Me fui con la satisfacción del deber cumplido, y con el afecto y respeto de una comunidad que siempre valoró mi trabajo.

Vale destacar, que el ejercicio de la profesión docente para las décadas de 1980- 1990, era uno de los de mayor remuneración y beneficios contractuales en Venezuela. A partir del año 2000, con la llegada del gobierno de Hugo Chávez, se da inicio en el ámbito educativo a una revolución de cambios, que para algunos significó un rechazo a la reforma educativa, que venía proponiendo Hugo Chávez. Se venía trabajando de manera holística, tomando en cuenta la formación integral del ser, para pasar al Sistema Educativo Bolivariano, que se define “como un conjunto orgánico de planes políticos, programas y proyectos estructurados e integrados entre sí, que orientado de acuerdo con las etapas

del desarrollo humano, persigue garantizar el carácter social de la educación a toda la población venezolana, desde la rectoría del Estado venezolano, ejercida por el Ministerio del Poder Popular para la Educación.

SUBSISTEMAS DEL SISTEMA EDUCATIVO VENEZOLANO



Se organiza en subsistemas educativos interrelacionados entre sí.

Es de naturaleza sistémica, flexible e integral.

Asegura la igualdad de oportunidades y conclusiones para la integración, según los datos aportados por el Ministerio del Poder Popular para la Educación. Según investigación reciente de la Escuela de Educación de la Universidad Católica Andrés Bello, la Dra. Alejandra Granadillo (2021), refiere que: “La Educación venezolana históricamente ha venido arrastrando dificultades con respecto a la calidad del servicio prestado, por tanto, debe ser la mayor de las preocupaciones. Si el docente no tiene las condiciones personales (actitudes, valores y vocación docente, indispensables para el ejercicio docente) y aunado a esto, las condiciones laborales y económicas, no habrá una buena prestación de ese servicio”.

Esto me lleva a inferir que: “Un docente con hambre, es igual a un alumno desmotivado”.

Al respecto, la teoría de *Abraham Maslow*, Psicólogo estadounidense conocido como uno de los fundadores y principales exponentes de la Psicología Humanista, una corriente psicológica que postula la existencia de una tendencia humana básica hacia la salud mental, que se manifestaría como una serie de procesos en búsqueda de autorrealización. Su posición suele clasificarse en psicología como una “Tercera Fuerza”, y se ubica teórica y técnicamente entre los paradigmas del conductismo y el psicoanálisis.

El desarrollo teórico más conocido de *Maslow*, es la pirámide de las necesidades humanas, en la que la satisfacción de las necesidades más básicas, o subordinadas, da lugar a la generación sucesiva de necesidades más altas, o superordinadas.

Otro principio fundamental de su teoría, es el que sugiere que las únicas necesidades que nacen con el individuo, son las de la base, es decir, las necesidades fisiológicas, y las demás surgen a partir de estas necesidades, una vez han sido suplidadas.



Para *Maslow*, la idea es que para conseguir bienestar, todas las personas tienen que lograr satisfacer ciertas necesidades primordiales, y solo cuando están cubiertas, podrán aparecer deseos más elevados. Es por ello, que la presenta como una pirámide dividida en cinco niveles, siendo los cuatro primeros, los más básicos. Las necesidades según *Maslow*, han de ser cubiertas de arriba abajo; solo así es posible llegar a la siguiente necesidad siguiendo un orden jerarquizado. De este modo, es decir, si las necesidades más bajas de la pirámide no son cubiertas, entonces en lugar de la felicidad, aparecerá la depresión, la tristeza, y el desequilibrio.

Con esta concepción teórica, quiero enfocar el caso particular del docente venezolano que actualmente (2021), percibe un salario mensual de menos de US\$5, lo que nos revela que el ejercicio docente en Venezuela está desvalorizado, y peor aún, el maestro es un seguidor de instrucciones, un imitador poco reflexivo, lo que lo lleva a desestimar su capacidad intelectual, producto de la insatisfacción de sus necesidades básicas; aquí reflexiono con una expresión popular: “No le pidas peras al olmo”. ¿Cómo se hace al educador protagonista del quehacer docente, si su trabajo no es bien compensado en el presente? Diferentes los beneficios de hace dos décadas, o sea, antes de la llegada de Hugo Chávez, y hago la referencia, porque al parecer tenemos memoria selectiva y olvidamos de manera rápida, todos los beneficios y oportunidades que tuvo el docente de aquellos tiempos, que con su salario pudo adquirir casa, carro, además del uso y disfrute en la satisfacción de sus necesidades.

En Venezuela se ha producido una escalada de decadencia en los profesionales de la docencia, y en mi opinión, este es el indicador responsable del grave deterioro en el que se encuentra sumergida la educación venezolana (en todos sus niveles y modalidades), que no escapa a la “situación país”.

La base fundamental del buen funcionamiento de las instituciones educativas, depende del gobierno, que debe ser el encargado de suministrar a todas y cada una de las instituciones, los recursos para que se mantenga estable su óptimo funcionamiento. Al parecer, no se tiene claro qué tan importante es para el gobierno, suministrar la cantidad necesaria de recursos, que garanticen la operatividad del Sistema Educativo Nacional.

En el mismo orden de ideas, en Venezuela han tratado de cambiar varias veces el pénsum académico, de incluir a los llamados consejos comunales, como parte de la Comunidad Educativa. Se han propuesto eliminar la autonomía universitaria, y deslegitimar a todo estudiante o profesor que vaya en contra de las propuestas socialistas del gobierno, y que ante el deterioro que presentan las instituciones, pudiese decirse entonces, que han sido propuestas fracasadas.

Es por lo anteriormente mencionado, que la educación venezolana está en crisis, y mientras se mantenga una educación pública pobre, y una educación privada cada día más deficiente, no se podrá revertir el problema estructural de pobreza, en la que la ha sumergido el gobierno.

Aunado a lo expuesto, la pandemia (coronavirus), ha terminado de ahondar y agravar más la crisis educativa

en todos sus ámbitos: apagones, internet deficiente, y ausencia de sueldo digno para los docentes. Al respecto, el Director General de *FundaRedes*, Javier Tarazona (2020), manifiesta que la educación en red en el país “es una total estafa”, según se refleja en el hecho de que 90% de los venezolanos, no tiene acceso al servicio eléctrico y a internet de manera constante.

Los números, según Tarazona, no son al azar, son el resultado de la Consulta Nacional Educativa, resultado de encuesta aplicada a 9.513 maestros en toda Venezuela. Antes de que llegara la pandemia del COVID-19, ya el problema educativo ameritaba una urgente revisión a las grandes dificultades económicas, producto de una galopante inflación, que se llevaba el poder adquisitivo, profundizando la escasez de medicamentos y alimentos accesibles al venezolano. Complementando el grave deterioro, la escasez de gasolina, las sedes de las escuelas y liceos presentando graves problemas estructurales, evidenciados cuando fueron convertidas en refugios para los migrantes que, por miles, regresaban al país. El principal problema: la falta de agua, además de las fallas constantes de electricidad, con mayor incidencia en el interior del país. Aunado a esto, la escasez de gas doméstico y la constante devaluación de la moneda venezolana.

Venezuela tiene la conectividad y velocidad de internet más baja de América Latina, según el Director de *FundaRedes*. Este dato es relevante a la hora de hablar de clases virtuales, privilegio solo para los hogares que cuentan con internet, con una computadora, con

una *tablet* o por lo menos con un teléfono inteligente. Es por ello, que *FundaRedes*, habla de “vulneración del derecho a la educación y las características de la emergencia humanitaria compleja, evidenciada en la falta de procedimientos adecuados para el desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje, tanto para las familias desprovistas de los recursos necesarios, como para los docentes en precariedad sin equipos mínimos, y con un salario que no llega a US\$5 al mes”. Este deterioro, no deja de lado al docente jubilado, que esperó y confió en que iba a tener una vejez digna, con los beneficios que le corresponderían por el trabajo realizado, siendo parte de la formación de los profesionales del país, y donde en el presente, al docente jubilado se le ve como una carga, a la que hay que pagarle sin hacer nada.

Los bajos salarios de los jubilados del sector educativo, se repiten entre los docentes que siguen activos. En diciembre del 2019, la Unidad Democrática del Sector Educativo (UDSE), una organización que agrupa a profesores y maestros, calculó en 50 % la pérdida de la nómina de educadores. Destacaron, que en Venezuela quedaban entonces 263.769 docentes con título universitario. Para 2015, cuando el Ministerio de Educación publicó su última memoria y cuenta, indicaba que eran 527.538, según UDSE.

Igualmente, para 2015, en los 543 planteles educativos de Caracas, se contaba con 28.332 maestros. Sin embargo, para finales de 2019, principios de 2020, de acuerdo con UDSE, quedaban 14.926 profesionales

de la educación. La organización gremial, también reconoció que muchos educadores se fueron del país, en condición de emigrantes, o comenzaron a realizar otros trabajos simultáneos como única alternativa, para lograr mejores ingresos”.

Para los sindicatos, que agrupan a 430.000 docentes de la educación pública en el país, no hay condiciones para volver a las aulas. Pidieron aplazar el inicio de clases, pero no fueron escuchados por el gobierno de Nicolás Maduro. Según sondeo realizado por la Fundación para el Desarrollo Integral Docente, sobre el impacto del coronavirus en Venezuela, se recoge que el 10 % de los alumnos reporta tener una conexión estable, 67 % no dispone de recursos materiales para el trabajo en casa, y 94 % de los docentes opina que la mayoría no tiene buen servicio de electricidad, ni capacitación digital para cumplir con el programa educativo.

El conflicto sindical de calle se ha trasladado al mundo virtual. Solo los colegios privados, que representan un 15 % de la matrícula escolar, han comenzado clases en línea, con las interrupciones de la electricidad y el internet. El resto de la población escolar, acumula días sin recibir educación, y la brecha de la desigualdad crece. Aunque 2020 es un año atípico para la educación en casi todo el mundo, con las fragilidades de Venezuela, la pandemia deja un enorme retroceso.

La encuesta “Condiciones de vida del Venezolano”, realizada por tres universidades del país, reveló que entre 2019 y 2020 se reportó 1/4 millón menos de alumnos en todo el sistema escolar, desde la educa-

ción inicial hasta la universitaria. También aumentó el rezago casi en un 20 %, de los estudiantes entre 12 y 17 años, (que tienen dos años de atraso) y un 18 % retrasado un año.

La cobertura educativa en Venezuela, tocó techo y retrocedió de acuerdo al informe. El año pasado, un 40 % de los alumnos faltaba con frecuencia a clases. Para Luis Bravo Jáuregui, investigador activo y profesor de la Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela, “el periodo escolar 2017-2018, es el resultado más negativo en los últimos 60 años”. Los indicadores del Informe de la Memoria Educativa Venezolana (MEV), correspondiente al año pasado, revelan que, en áreas como la inclusión escolar, se llegó a cifras inferiores a las de 1958, año caracterizado por una fuerte convulsión política, que mantuvo en rezago la educación. “Ha sido el periodo de mayor exclusión desde 1958, los años de la democracia. El propio Estado no está haciendo nada, pues toda la estructura oficial se basa en una propaganda que no da resultados”.

En el mismo orden de ideas, Mendoza (2015), al respecto señala: “El Estado venezolano, ha demostrado debilidad para resolver las necesidades prioritarias de la sociedad, la corrupción se ha desbordado y las instituciones fundamentales están deterioradas y fuertemente cuestionadas”. Las diferentes problemáticas planteadas me llevan a inferir que, en Venezuela, la causa principal de la crisis en la que está sumergida, obedece a la apatía del propio venezolano al aceptar

de manera sumisa, las dádivas que el gobierno le da, y que son eventuales. (Pan para hoy, y hambre para mañana). Se requiere de voluntad y de muchas ganas de retomar y enrumbar el país por la senda del desarrollo y el progreso, y reflexionar que, a futuro, se deben elegir gobiernos con conciencia humanista y democrática, y mucho énfasis en el nivel de preparación académica e intelectual de sus aspirantes a gobernantes. Venezuela, que en sus buenos tiempos fue un país lleno de oportunidades, con ricos recursos naturales, donde se le abrió las puertas a miles de inmigrantes que llegaron con una maleta cargada de sueños y esperanza, actualmente se encuentra en la más triste de las pobreza.

Pero, más lamentable aún, es el conformismo y la apatía de la población... los más desposeídos, los que solo saben esperar que el gobierno les envíe un bono, o una bolsa de comida, apenas suficiente para una semana, o menos. Si en la familia hay más de seis personas, les dura tres días.

Esto demuestra que un país no avanza cuando quienes lo dirigen, no tienen estudios y la preparación académica necesaria, para plantearse un proyecto país inclusivo, que haciendo uso de las riquezas naturales, brinde a sus ciudadanos a través de programas políticos y disposiciones legales, calidad de vida a través del uso y disfrute de un sueldo digno; servicios públicos funcionales, como agua, electricidad, aseo, transporte público y, sobre todo, producción alimenticia. Y Venezuela tiene con qué, solo falta la buena

disposición de su gente y que decidan salir de la ignorancia, para darle entrada a “la moral y las luces, que son nuestras primeras necesidades” ...

La situación planteada, llevó a cientos de docentes a emigrar, a pasar fronteras, buscando una oportunidad de calidad de vida para ellos y su familia.

CAPÍTULO II

“PASANDO FRONTERAS”

En Venezuela, un país en crisis, y ante lo inviable de una calidad de vida, se produce el éxodo docente. Unos viajaron solos, dejando a sus hijos con los abuelos, mientras se busca un trabajo en lo inmediato, porque hay que enviarle a la familia que se quedó. Esa familia donde pernoctan los hijos, papá, mamá, que ya están en edad avanzada y dependen de sus hijos. Hay que buscar el sustento para que la familia tenga al menos con qué comer. Salir de tu tierra natal, dejando los afectos y las bendiciones que Dios te dio en amor: padres, hijos, hermanos, es dejar tus raíces, y erigirte como árbol vacío que tiene la responsabilidad de batallar en el día a día, donde el grado de instrucción - que tanta lucha y esfuerzo te costó - no vale nada, porque el trabajo que tienes a disposición es el de limpiar casas, vender café, empanadas, en fin... (Hago constar, que no estoy menospreciando esos oficios, porque el trabajo es honra y dignifica al hombre).

Se trata, de que para el inmigrante nada se da fácil, y aunado a eso, a muchos les ha tocado enfrentar humillaciones y xenofobia. Que muchos han llegado con conductas inapropiadas, es cierto, y estoy de acuerdo, con que se le aplique la ley a quien la infrinja. Pero “justos por pecadores”, no. La mayoría de los venezolanos que tomamos la decisión de cruzar fronteras,

lo hicimos con el corazón partido en dos. Dejamos atrás un pueblo, donde cada día anhelamos caminar por sus calles, saludar a los vecinos, aceptar un café, y contemplar los hermosos atardeceres que Dios nos brinda en su inmensidad. Santa Rita, pueblo de arraigo y afectos... ¡cuánto añoro volver!

La emigración trae consigo emociones, como la frustración, intolerancia, humillaciones, ansiedad, que si no tienes la madurez necesaria para canalizarlas, corres el riesgo de enfrentarte o tener que regresarte, con los sueños y esperanzas rotos.

Cruzar fronteras no es fácil, pero tampoco imposible. Se debe tener claros los propósitos y metas que van a definir tu llegada al país receptor, y contar con los recursos y medios necesarios para establecerte, mientras consigues una respuesta laboral. Luego de haber cruzado fronteras, puedo afirmar que “salir de tu país en crisis para llegar a otro, y estar en peor situación, no tiene sentido”. Cuando se emigra del país de origen por motivos relacionados con la pobreza, se suele hablar de asilo humanitario, con la intención de encontrar un sitio mejor donde poder sobrevivir.

Dadas las diferentes causas que hay tras ella, la emigración humana es considerada como un fenómeno complejo, que repercute de manera muy diversa, tanto en la sociedad de origen como en la receptora.

Al respecto, según artículo publicado por Nahum Montagud Rubio (2020), este psicólogo plantea “*Diez causas de la Emigración*”. Para Montagud, entre esas causas, las de mayor repercusión en el emigrante, son

las psicológicas. Considera que alejarse del lugar en donde uno se crio, y dejar atrás a todos sus seres queridos, puede resultar algo muy impactante. Se vuelve especialmente traumático, cuando se huye del país de origen, ya sea por motivos políticos o por algún desastre natural, en los que la huida supone una situación de vida o muerte. Montagud afirma que normalmente, las personas que se ven obligadas a emigrar, son jóvenes con pareja que dejan en su país, suponiendo un duro golpe a la estabilidad de la relación.

También infiere, que “por mucho que las nuevas tecnologías ayuden a acortar distancias, un abrazo, un beso, una caricia, no son cosas que se pueden enviar. La falta de calor familiar puede generar sentimientos de soledad y desesperanza, que conducen a situaciones de profunda tristeza. De igual manera, tanto los que se quedan como los que se van, sienten que la distancia les imposibilita compartir todo lo que les ocurre”.

Asimismo, los síntomas comunes en personas migrantes, según la revista *Psicología y Mente* (2020) son: la tristeza, el llanto, el estrés, y la sensación de inseguridad y rechazo por parte de la población nativa. El mismo artículo, describe que el proceso migratorio afecta emocionalmente a todas las edades, pero los niños son especialmente vulnerables. Si han emigrado solos, los menores quedan totalmente desprotegidos, lo cual puede fomentar que desarrollen conductas delictivas para sobrevivir. En cambio, si viajan con sus familiares, el desarrollo madurativo es anormal, habiendo niños demasiado maduros para su edad, o adolescentes con

comportamientos infantiles. También refiere la revista, que muchos inmigrantes desarrollan el Síndrome de Ulises, en el cual se da un conjunto de duelos que ocurren cuando el proyecto migratorio, no se desarrolla de acuerdo a lo planeado.

En el mismo artículo, encontramos las repercusiones económicas que se generan, no solo en el país de origen. Las personas cuando migran de forma multitudinaria, disminuyen considerablemente la población de su país. Esto supone una reducción del desempleo, dado que muchas personas deciden migrar, al ver que no logran mejorar su calidad de vida, y los que se quedan, se benefician de una menor competencia laboral. Para el país receptor, la llegada de personas jóvenes, permite que se ocupen empleos que la población nativa no está dispuesta a hacer, por ser trabajos poco calificados y mal pagados. Sin embargo, refiere el artículo, también hay repercusiones negativas. Si el país de origen ya era pobre de por sí, el hecho de perder a personas económicamente activas, supone un obstáculo añadido. También al perderse población, se pierden posibilidades de consumo, y aunque se envíe dinero a los familiares, este viene muy fraccionado, lo cual no les permite salir de la pobreza.

Para el país receptor, la llegada de población poco cualificada y desesperada, perjudica a la población nativa menos preparada. Los empresarios optan por los extranjeros, quienes están dispuestos a todo para conseguir ingresos. A mayor población, mayor disminución del salario de los nativos, por parte del gobierno.

Otra de las causas de la migración que plantea *Psicología y Mente* en su artículo, son las de tipo sociocultural. Para ellos, las personas migrantes tienen sus propias tradiciones, lengua, religión, y forma de comportarse, las cuales pueden ser muy diferentes a las de la sociedad receptora, ocasionando dos fenómenos, dependiendo de cómo sea la interacción, entre los foráneos y los nativos.

Para ellos, la llegada de personas de otras culturas, “puede suponer un enriquecimiento de la sociedad receptora, volviéndose más abierta y plural, al convivir diferentes grupos étnicos en ella”. Por otro lado, pueden surgir ideas xenófobas en la población nacional, que considera que la llegada de extranjeros desvirtúa la sociedad, viéndolos como personas peligrosas y que contaminan la cultura propia, o directamente la están haciendo desaparecer. Esto conlleva, a que la sociedad de origen, al perder una importante cantidad de jóvenes se envejece, y la receptora incrementa la natalidad, ya que la mayoría de los inmigrantes oscilan entre los veinticinco y treinta y cinco años. De igual manera, con respecto a las consecuencias políticas de la emigración, para la revista *Psicología y Mente*. “... está la motivación para elaborar leyes de inspiración xenófoba, como aquellas que prohíben el uso de vestimentas tradicionales de otros países, o que niegan el derecho asistencial a las personas en situación irregular, así como también implantar leyes que tienen el propósito de seleccionar a aquellos inmigrantes más útiles, dependiendo de las necesida-

des del país. Un ejemplo de ello se da cuando - si se necesita más investigación - se otorgan visados a extranjeros científicos, técnicos, o especializados en varias disciplinas.

Para estos países receptores, aceptar la entrada de inmigrantes, les permite contratar mano de obra barata para construir infraestructura a menor precio, y más rápidamente. También debemos mencionar, las tensiones que se generan entre el emigrante y el nativo, quien puede optar por ideologías cada vez más extremistas, votando a partidos cuya única aspiración es la de expulsar a los que no son del país, dejando de lado políticas sociales mucho más necesarias, que beneficiarían de forma significativa a la sociedad receptora. En el caso particular de la emigración por el mundo, en el año 2020 los venezolanos siguen saliendo del país, para huir de la violencia, la inseguridad y las amenazas, así como la falta de alimentos, medicinas y servicios esenciales. Más de cinco millones de venezolanos se encuentran viviendo en el exterior, la gran mayoría en países de América Latina y el Caribe. Esta migración se ha convertido en una de las principales crisis de desplazamiento, del mundo.

Los acontecimientos políticos de derechos humanos y socioeconómicos, que se desarrollan en Venezuela, obligan a un número creciente de niños, mujeres y hombres, a irse a los países vecinos y más allá. Muchos llegan cansados, asustados, y en extrema necesidad de asistencia, lo que evidencia la terrible situación económica y humanitaria, que azota a la nación

más rica en yacimientos petrolíferos, de América Latina... y en otros tiempos, el primer país exportador de petróleo del mundo. En el presente, somos cinco millones que nos trasladamos por trochas, cruzando fronteras, y ahora formamos parte del aparato productivo y mano de obra, de las costumbres y tradiciones, de la xenofobia de muchos, y el desprecio de algunos, en otra nación. El emigrante cuando sale de sus fronteras, solo lleva consigo sueños y ganas de “comerse al mundo” con trabajo y entrega. Lleva consigo una doble responsabilidad, su sobrevivencia y la de su familia. Somos muchos los de afuera y los de adentro, que esperamos y confiamos en un reencontro, en cruzar fronteras para regresar a nuestras raíces, a la tierra que nos vio nacer, a sentir ese abrazo lleno de amor y calor que tanto extrañamos, a sentir que somos parte de algo, de alguien. Emigrar no es solo cruzar fronteras, es llevar consigo una coraza que ayude a esquivar los tropiezos que surjan en el camino, y no salir afectado en el intento.

Al respecto, Red Clamor y Acnur, lanzaron un libro con una mirada diferente de la migración venezolana (2020), titulado “*Pies para qué te tengo*”. Recopila en cuatro partes, más de doscientos testimonios de quienes debieron abandonar Venezuela, para recorrer Latinoamérica en busca de una vida próspera. Un ejemplo de ello, es el siguiente:

“Personalmente, para mí, cruzar la frontera, psicológicamente fue fuerte. Yo me acuerdo que iba cruzando el puente en Cúcuta,

y miraba hacia atrás, y me quería devolver.
Yo miraba mi bandera perderse a lo lejos, y
era un nudo en la garganta”.

El tono, la síntesis de las historias, no es de dolor, no es de queja. Por encima de eso, predomina la esperanza de una gente que no se rinde, que la ha pasado mal, pero está en pie de lucha. Una lucha que sigue marcando el final, y que solo espera por el renacer de la esperanza. Los problemas políticos, la violencia y la pérdida de derechos sociales, económicos y culturales, que nos despojaron en veinte años de socialismo fracasado, y que llevó a un país próspero, rico, y con mucho potencial humano, a ser un país que ocupa los primeros lugares de empobrecimiento en América Latina.

Son muchos los testimonios y los antecedentes, que pueden recopilarse sobre el éxodo venezolano, y su lucha continua por la sobrevivencia personal y familiar. Por eso es que vivimos con esperanza, con sueños e ilusiones de un retorno a la patria bella, a la patria hermosa de los tres colores de su bandera, que no deja de ondear en nuestro corazón, que nos llena de una voluntad férrea a seguir luchando por esa patria hermosa, y por ese amor filial que ora por los que cruzamos fronteras, en busca de “pan y trabajo”, para que los que quedaron sumergidos en la Venezuela empobrecida del siglo XXI, sobrevivan en espera del ansiado retorno.

CAPÍTULO III

“LLEGANDO A LO DESCONOCIDO”

Desde el primer momento que tomas la decisión de salir del país, comienzas a sentir un aumento de la adrenalina; comienzan los preparativos y las asignaciones de tareas para los que se quedan, la gestión de permisos si viajas con niños, hay que buscar unas maletas grandes, dinero efectivo al cambio de la moneda del país de tránsito y, por supuesto, dinero efectivo al cambio de la moneda del país receptor. Se acerca la fecha de la partida, y un cúmulo de emociones afloran, se sienten palpitaciones y ansiedad ante lo desconocido, te llevas lo necesario en la maletita, recorres tu casa una y otra vez, y agradeces al Dios Supremo por lo vivido entre esas cuatro paredes, que fueron momentos de felicidad y bendición, porque allí viste crecer a tu familia.

Estoy llena de incertidumbre por lo que me espera, mi salida del país es inminente. Ya falta poco, y mis ojos no dejan de llenarse de lágrimas. Miro hacia el horizonte, y veo un hermoso atardecer que tiñe el cielo de bellos colores, veo a mi derecha a la vecina de tantos años regando sus matas, hermosa rutina que también hacía con las mías. Imágenes que grabé en mi cabeza, y que significaron momentos de agradable compartir entre tertulias con mis vecinos. Ex-

trañaré la expresión “vecina, un cafecito”, pues era el momento propicio para intercambiar los pormenores del día a día con mis vecinos, que hicieron inolvidable mi permanencia en la comunidad. A ellos, los llevo en mi corazón...

Llega el momento de la despedida. Familia, amigos, vecinos... los deseos de buen viaje y pronto regreso, no faltaron. Aún recuerdo el abrazo a mis hermanos, en el que les trasmití todo el amor que siento por ellos, y mis grandes deseos de que mi ausencia sea para su bienestar. En un instante, arriba a mi memoria la petición que hiciera mi madre antes de morir: “Solange, usted es la mayor entre sus hermanos, cuando yo no esté, manténganse unidos y cuídense los unos a los otros”. En ese momento, llorando le pedí perdón por no cumplir con su mandato, porque yo tenía una fecha de salida, mas no una fecha de regreso. Oración y más oración, comunicación, (que no suple la carencia de afecto), un abrazo, las celebraciones tradicionales en familia; Navidad, año nuevo, día de las madres y el de los padres, que, aunque no están físicamente, para nosotros es tradición un almuerzo familiar. En fin, en mi maleta llevo la ropa, pero mi corazón se hincha con todos los afectos que me llevo.

Llegó el día, son las dos de la mañana, me lo dice la alarma del reloj; debo apresurar mi baño, el servicio eléctrico se interrumpe a las tres. Mientras el agua para el café hierve, entro al baño y miro sus losetas verdes con nostalgia, a lo lejos escucho música, sonrío, la alegría de algunos vecinos era hasta el amanecer.

cer. Miro el reloj y ya son las 2:30, preparo el café y me dirijo a la habitación, ya esta noche no tendré mi descanso en este cuarto, testigo silente de tantas noches que me brindaron reposo. Vestida ya, tomo mi maleta y me dirijo a la sala, en espera del taxi que me conducirá a la primera parada de mi destino.

Las tres de la mañana y llega la penumbra (corte del servicio eléctrico), triste realidad que dejo atrás, y que ha mermado la calidad de vida del venezolano, como parte del grave deterioro de los servicios públicos. A lo lejos, se divisan las luces de un carro; llega el taxi, recibe mi maleta, y antes de abordar, volteo mi mirada hacia la casa de grandes ventanales y paredes de lajas, que me despedía en medio de la oscuridad, pero que el resplandor de la luna la reflejaba hermosa. Lágrimas cayeron por mis mejillas. Inicio una travesía hacia lo desconocido con la mayor de las tristezas. Dejo atrás en medio de la oscuridad, las calles del pueblo que me vio nacer, crecer y desarrollarme profesionalmente. ¡Mucho que agradecer a la Santa Rita de mi lar!

Al llegar al puente sobre el lago de Maracaibo, le pedí al chofer bajar la ventanilla. Quería oler y sentir la brisa, y ver la majestuosidad de ese bello lago, orgullo de los zulianos, y veo a mi izquierda el imponente rayo del Catatumbo. (El relámpago del Catatumbo es un fenómeno meteorológico que se presenta en la cuenca del lago de Maracaibo, en Venezuela). Almaceno en mi memoria esos momentos. Pasando el puente tenía que hacer un trasbordo al carro que me llevaría a Río Hacha, Colombia, para luego viajar vía aérea a la

ciudad tránsito de Bogotá. Inicia el recorrido siendo ya las 4 a. m. El viaje, a Dios gracias, se cumplió sin ningún contratiempo. Durante el recorrido me admiraba de ver el desarrollo que se estaba gestando en las poblaciones aledañas, carreteras asfaltadas, alumbrado público en buenas condiciones. Definitivamente, Colombia en estos momentos es un país de progreso, y el ver ese avance me llenó de mucha alegría por mis hermanos colombianos; ojalá mantengan esa línea de gobierno y no cometan el error de muchos venezolanos, que creyeron en una propuesta de gobierno “populista” que acabó con las clases sociales, y llevó al pobre a un estado de inanición.

El transporte que me trasladaba al aeropuerto de Río Hacha, Colombia, me informa que estábamos a cuarenta y seis minutos del aeropuerto. Asentí con mi cabeza y me recosté al ventanal, donde lo que pasaba por mi visual se hacía abstracto. Mi pensamiento todavía estaba en Santa Rita, mi pueblo, un pequeño rinconcito ubicado en el corazón del Zulia, el Estado de Venezuela que pare petróleo, que, por circunstancias de políticas equivocadas y gerencias corruptas, han llevado a la empresa petrolera más grande de América Latina, que hasta hace pocos años producía 3.3 millones de barriles de petróleo diarios, hoy presenta una capacidad de producción de un millón de barriles por día. La mayoría del personal profesional ha emigrado, solo quedan los becados que emplearon (cerca de cuarenta mil) para las gerencias sociales. No aportan nada al barril, y lo de ellos es ser los activistas políticos para marchas y concentraciones.

En Venezuela, la desmotivación por falta de un salario digno está a la orden del día. Ningún sueldo le hace frente a la hiperinflación con la que tiene que vivir el venezolano, y un ejemplo de ello es el salario del docente: menos de US\$5 al mes. Un nivel ejecutivo de PDVSA, cobra US\$25 al mes... ¿qué puede quedar entonces para los demás?

Esta crisis y deterioro generalizado, comienza en la presidencia de Hugo Chávez, y ha continuado con Nicolás Maduro, a quienes se les endosa la hiperinflación, aumento de la pobreza, reaparición de enfermedades erradicadas, delincuencia, mafias operativas que quieren mantener su estatus, para delinquir a costa de extorsiones, ataques con granadas, sicariato e incremento de la mortalidad, generando la emigración masiva del país.

En ese hilar del tiempo, con mis pensamientos en Venezuela, me vuelve a la realidad la voz del chofer, que me dice: estamos entrando al aeropuerto. Faltaba menos de una hora para que el avión que me llevaría a Bogotá, despegara. Chequeo mi boleto y paso a la sala de espera, al llamado para el abordaje. Ya estoy lejos de mi casa y en pocos minutos, lo estaré aún más. Lágrimas se asoman a mis ojos. Tengo mi mente en blanco y el corazón vacío, es en ese momento cuando preguntas: ¿Volveré a mi tierra, Señor? Estamos de paso por este mundo, tenemos una fecha en la que abrimos los ojos a la vida, pero no sabemos cuándo los cerraremos. Siento que me han despojado de algo muy valioso, la maleta no me pesa tanto como el sen-

timiento encontrado de rabia, frustración y mucha tristeza. Salir de mi país, para mí ha significado un duelo que solo consigue el consuelo con el tiempo, y la brega del día a día para seguir sobreviviendo.

A las cuatro de la tarde aterriza el avión en el aeropuerto El Dorado, de Bogotá, uno de los más hermosos que hasta los momentos haya visitado. El trato afable del personal, hace de tu tránsito por allí una experiencia verdaderamente agradable. En ese particular me siento bendecida, porque mi tránsito para llegar al país de destino ha sido confortable, en comparación con las experiencias vividas por muchos hermanos, que iniciaron ese mismo recorrido a pie, de cola en cola, cruzando ríos, montañas y altiplanos. Muchos lo lograron, pero otros murieron en el intento... una cuenta más que se le suma al nefasto gobierno de Venezuela.

Dervid Sinolomsky, Comisionado de la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos (OEA) para la crisis de migrantes y refugiados venezolanos, indicó a la VOA (La Voz de América) que la crisis migratoria y su perfil, es una muestra de lo que vive el país actualmente.

“Es el mejor reflejo de las consecuencias que ha dejado la dictadura, a la que están sometidos los venezolanos. Toda esta situación que está ocurriendo simultáneamente en Venezuela, de hambruna, enfermedades, violencia, violación de los derechos humanos, colapso de los servicios públicos básicos, hace al final, que deban decidir en contra de su voluntad, irse, y reinventarse en el exterior”.

El Comisionado no duda en señalar que: “la única solución para que el venezolano deje de irse de su país, para quienes siguen adentro, para que mucha gente pueda regresar a Venezuela, es con democracia, con libertad, con justicia”.

Democracia, justicia y libertad, sinónimos de progreso, avance y desarrollo para cualquier país, que le garantice a sus ciudadanos calidad de vida, como la que hoy disfrutan los bogotanos. En las horas que pernocté en la capital colombiana, me enamoré de sus calles, su aseo y su ornato, su maravilloso clima; sencillamente hermosa. En mi recorrido por las cercanías del hotel en el que me hospedé, entré a un *mall*, requería comprar algo para comer en la noche, y busqué un local de venta de víveres, y después de ver los anaqueles vacíos en los supermercados nuestros, con solo lo necesario, el ver que en ese local lo había todo, me impactó y se me nublaron los ojos. Y entonces le pregunté a Dios: ¿Señor, qué hemos hecho? ¿Por qué esta cruz para mi pueblo? ¿Cuánto más tenemos que pagar? ¡Misericordia Señor, por los que menos tienen!

Basta que salgas de tu país, para evidenciar que el problema somos nosotros, que dejamos y permitimos a través del voto, que personajes cualquiera, se instalen en el gobierno y desmembren lo que una cuarta república, (mal llamada así por los usurpadores del poder) nos heredara. Hermanos colombianos, no permitan que la peste revolucionaria que infectó a Venezuela, infecte lo que ustedes hoy día tienen, una patria hermosa, llena de bendiciones.

Ya en el hotel, me dispuse a descansar, debía estar a las 4 a. m. de vuelta al aeropuerto. El cansancio del viaje por carretera, y luego por avión, me hizo rendir. A lo lejos, escuché la alarma del teléfono, y salí presurosa al baño.

Con maletas en mano me dirigí a la recepción, donde me esperaba el taxista para trasladarme al aeropuerto. Efectivamente, el taxi estaba dispuesto para mí, y lo abordé de inmediato. Atrás quedaron las luces del hotel y la ciudad que me dio albergue por una noche. El tráfico estaba despejado, lo que facilitó que la llegada fuera rápida. Pese a que era sumamente temprano, el movimiento en la terminal aérea estaba concurrido. El chequeo fue breve, así como también el pase por Inmigración, y posteriormente a la sala de espera, del vuelo que me conduciría al país de destino. Tenía previsto salir a las 8 a. m. a la ciudad de Orlando, Florida, en los Estados Unidos de Norteamérica.

Faltaban tres horas, y miré alrededor muchas personas, familias enteras que llevaban el mismo destino; unos de vacaciones, otros en viaje de negocios, y otros que como yo, iban en búsqueda de una vida con calidad, que permita concretar sueños e ilusiones, aunque eso represente lágrimas y añoranzas.

Llegó el momento de abordar. Tomé un café mientras esperaba que la fila avanzara. Me uno a ella, consigno la boletería, y continúo el camino hacia el avión. Ya dentro, escapa de mí un suspiro y una oración: “Gracias Señor, se Tú mi compañero de viaje “. Inicio el vuelo rumbo a lo desconocido y, sin embargo, espero

conseguir paz, tranquilidad y sosiego ante tantos días de carencia, angustia y miedo, producto de la crisis país que estoy dejando atrás.

Se escucha la voz de la asistente de vuelo, informando que estamos arribando al aeropuerto internacional de Orlando, Florida. Surge el nerviosismo, hay que pasar por Inmigración, y para ello, volvemos a las filas. Observo a mi alrededor, y de pronto surge la expectativa de todos los que hacemos fila; se hace silencio para escuchar el llamado de pase del personal de seguridad. Me llega el turno, consigno los documentos personales al funcionario de inmigración, revisa, pasa por la cámara, y hace la pregunta de rigor: ¿Qué la trae a la ciudad de Orlando? ¡Vacaciones!... respondí. Verifica la documentación, coloca el sello, y me devuelve mis papeles, diciéndome: ¡Felices vacaciones!... adelante. Gracias, buenas tardes, le respondí, y salí del área en busca del equipaje, consistente en una maleta. Es allí donde vine a respirar profundamente, con mucho alivio, pues ya estaba en tierra norteamericana. Todo sea por la estabilidad emocional y la seguridad física, a la que todo ser humano tiene derecho, me dije.

Me esperan días de incertidumbre, pero también de felicidad. Dentro de pocos minutos me reencontraré con mi hija - la única que tuve - que emigró hace tres años, dejando conmigo a sus dos tesoros: Santiago, de doce años, y Amanda de ocho. Esta es la principal, entre las múltiples razones, que me llevaron a tomar la decisión de salir del país, pues la situación se volvió

insostenible, con dos niños, la escasez de alimentos, las fallas eléctricas, y especialmente el mega apagón del veinticinco de marzo, cuando Venezuela quedó en total oscuridad. Esos momentos amargos quedarán grabados en mi memoria por el resto de mi vida. Ese día, para muchas familias fue algo tan inesperado, que ni siquiera lograron hacer el mercado de la semana. Había niños que alimentar, no se conseguía hielo para enfriar el agua que íbamos a tomar, y sin embargo, ante esa triste situación, tuve la protección Divina a través de mi hija, que ya estaba lejos, y mi hermano menor, que logró comprar alimentos esos días, para que los niños tuvieran cómo alimentarse.

Mi capacidad de tolerancia ante esta situación, se agotó al tercer día del apagón, cuando la niña, después de ingerir los alimentos, tomó agua caliente y eso le provocó fuertes náuseas, expulsando todo lo que había comido. En ese momento, la acumulación de tanta tensión me llevó a una crisis de llanto, y en medio de ella, le oré a Dios para que los niños no siguieran pasando por esta situación; no solo los míos... pensaba en los demás niños, cuyos padres no pudieron abastecerse en esos días.

Me sentía como en una guerra, porque en la oscuridad de la noche se escuchaban disparos, y no sabíamos si eran del gobierno o de integrantes de bandas, que habían incrementado su actividad delictiva, resguardados por la oscuridad. Fue en ese momento cuando dije: “No más”, y en cuanto mi hija logró restablecer la comunicación con nosotros, (en medio de su desesperación porque no sabía nada de sus hijos y

de su madre), me dijo: “¡Mami, hasta aquí, no más... se vienen conmigo! Los días que estuve sin saber de ustedes, no se lo deseo a nadie”. En ese momento, entendí que definitivamente las condiciones estaban dadas, para que yo le diera a mis nietos la oportunidad de reencontrarse con sus padres.

El viaje no se hizo de inmediato, pero sí cuatro meses después, una vez que ellos culminaron su escolaridad, y el 28 de agosto de 2019, inicié el viaje que hoy estamos finalizando. Dentro de pocos minutos, podré abrazar a mi hija nuevamente después de dos años de ausencia, y ella a sus hijos. En eso se ha convertido la vida del venezolano, en encuentros y desencuentros, para seguir sobreviviendo en un país que ha perdido su norte, y donde los guerreros que quedaron, cada día tienen menos fuerzas para seguir luchando contra un gobierno inhóspito, una hiperinflación donde el pírrico sueldo que devenga el trabajador común, solo alcanza para dos artículos de la cesta básica.

Estamos próximos a salir del área de Inmigración, ya los niños alcanzan a ver a su mamá y a su papá... un momento hermoso que captó la atención de los transeúntes, al ver a esos niños que después de dos años, vuelven a los brazos de sus padres. En ese momento sentí alivio y mucha paz en mi corazón, pues supe que ya estaba descargando en sus padres, la responsabilidad de sus hijos. Ya estamos aquí, confiados en que todo será diferente.

El recorrido del aeropuerto a la ciudad, me dio la oportunidad de observar impresionada el orden, el ornato,

las lagunas artificiales; la ciudad dibujada, dije para mis adentros... ¡Hermosa! Ya estoy aquí y es un ahora, solo me falta entender cómo voy a vivir a partir de este momento, con el corazón partido en dos, una mitad que se quedó en Venezuela, y la otra aquí, en un país completamente desconocido. Pero solo con tener a mi lado a mi hija y a mis nietos, la vida y permanencia aquí serán más llevaderas. Este apenas es el comienzo, falta mucho por andar, habrán días de felicidad por el reencuentro, pero también días de incertidumbre por lo que vendrá. Cierro este capítulo con un pasaje bíblico que me llena de fortaleza y confianza:

Salmo de David, siervo del Señor, a cuya gloria dirigió las palabras de este cántico, el día en que le libró el Señor de las manos de todos sus enemigos, como también del poder de Saúl, con cuyo motivo dijo: A ti he de amarte, oh Señor. ¡Oh Señor, que eres toda mi fortaleza!

El Señor es mi firme apoyo, mi asilo y mi libertador. Mi Dios es mi socorro, en Él esperaré. Él es mi protector y mi poderosa salvación y el amparo mío. Ant. testamento. Salmo 18.

CAPÍTULO IV

“LO QUE VENDRÁ”

Luego de ese hermoso rencuentro familiar, las emociones afloraron, los niños no salían de las expresiones de afecto de sus padres, y de conocer a su nuevo papá y a su nueva mamá, pues sus padres estando ya separados al momento de irse, iniciaron una vida matrimonial con nuevas parejas, cuya actitud con los niños, hasta los momentos, ha sido meritoria de reconocimiento, facilitando con ello la interacción familiar.

Por el momento, mi condición es de turista recién llegada. Apoyo a mi hija en las labores domésticas y en la atención a los niños. Rápidamente entendí que la calidad de vida en Estados Unidos se obtiene trabajando, que es cuestión de proyectos y metas, y el tiempo lo estableces tú. Los servicios públicos básicos funcionan a cabalidad, y el arriendo está sujeto a tu capacidad de pago. El consumo semanal, quincenal o mensual, según lo planifiquen los cabeza de familia, obviamente representa una cantidad de dinero, que te obliga a producir solamente para garantizar la prestación de esos servicios básicos, y el alquiler. Producir y producir, trabajo y más trabajo, es igual a calidad de vida.

Salir de tu país de origen dejando propiedades, (entre ellas tu casa, con las comodidades adecuadas a tus ne-

cesidades), se convierte en frustración al llegar a un país receptor, y tener que pagar arriendo, servicios públicos básicos, gastos de alimentación, más la remesa que debes enviar a la familia, haciendo que tu disposición al trabajo sea la mayor. Aunado a esto, según dos agencias de la ONU, “Se espera que para finales de 2021, al menos treinta y tres millones de personas más, pasarán hambre en todo el mundo, debido a la disminución del dinero que envían los migrantes. Recalcan que la pandemia no se trata de una crisis temporal, sino de una profunda disrupción que cambiará los patrones de migración durante años. Los gobiernos deben tomar medidas para proteger a los más vulnerables”.

Este es un panorama desolador que genera más angustia para el que está afuera, y desesperanza para el que espera. Esta situación se viene sintiendo a nivel mundial: desempleo, flexibilización y riesgo de contagiarse con COVID. Pese a esto, hay que seguir luchando, hay que producir, porque hay que pagar, y hay que enviar. Ligado a este vivir del día a día, está el hecho de que, si viajas a otro país con niños, obligatoriamente debes buscar escolaridad. En algunos países se abren puertas y los niños son recibidos, pero en otros, han tenido que acudir a la educación privada, por no tener acceso a la pública. Esto representa un incremento de los gastos que debes cubrir para fin de mes, pero sigues teniendo calidad de vida.

En ese orden de ideas, se debe esperar, además, la adaptación de los niños al sistema educativo del país receptor. En el caso particular de mis nietos, con un

año y seis meses en los Estados Unidos, no ha sido difícil, aunque tampoco fácil. Santiago lo asimila más rápido por su acostumbrada recreación con los juegos electrónicos y el computador. Amanda aún tiene dificultad, pese a que ya habla el inglés fluido, pero le cuesta leerlo, al igual que al español. Como docente, infiero que los contenidos académicos son muy avanzados, en comparación con los venezolanos.

Un niño que comience estudios en este país desde la educación inicial, tendría las herramientas necesarias para seguir avanzando sin tropiezos. Sin embargo, los niños son como esponjas, y lo absorben todo, es cuestión de que, como adultos acompañantes, formemos equipo en el proceso, y nos involucremos de manera directa con ellos, en su quehacer estudiantil. Una debilidad abismal es el lenguaje; para el papá o la mamá que no hable el idioma, es hasta frustrante. A mí me sucedió; soy el adulto que mayor tiempo está con los niños, y me toca revisar sus actividades. En principio me impactó - de inglés sé apenas lo básico - pues mi capacidad no daba para entender lo que allí estaba escrito. ¡*Oh my god!*... ¿y ahora cómo la ayudo? Veía que eran páginas tras páginas, todas en inglés, además de matemáticas. En ese momento entendí que en el país donde nos encontremos, es prioritario hablar el idioma y entenderlo, y por supuesto escribirlo. ¡Lucas llegan a mi cabeza! ¡Trabaja con el traductor del teléfono! Es un proceso lento, pero efectivísimo, y a partir de allí comencé a buscar el alfabeto, para que la niña se fuera identificando con el mismo.

En mi maleta había traído el libro de lectura “Mi Angelito”, y me dispuse a traducirlo al inglés. En el mismo libro, las palabras y oraciones en castellano, las escribí en inglés, además de servirme del traductor del teléfono para la pronunciación. Así, poco a poco, he ayudado a Amanda a lograr una completa adaptación a su nueva realidad académica, pues no hay que morir en el intento, si se puede - en la medida de lo posible - estudiar el idioma. Si quieres vivir en Estados Unidos, es una prioridad. De igual manera hacía con las tareas. Para el área de matemáticas se involucró su mamá, que habla y entiende el idioma, y “es fácil” para los números. Definitivamente, hay que hacer equipo, para ser parte de esa adecuación académica que requieren los niños.

Otra debilidad que abruma, es la comunicación entre docentes y padres que no hablan el idioma, pero no debe ser causal para no buscar la comunicación con el maestro. En este país, las escuelas públicas cuentan con un personal calificado y preparado, que habla varios idiomas. Y para corroborar lo que estoy diciendo, relato una experiencia: “La niña tenía una actividad en el colegio a la que debía asistir con su representante, y su mamá tenía compromisos laborales ineludibles, a la hora establecida por el colegio para dicha actividad. Me pidió que acompañara a la niña, y en efecto, fui con ella. Llegamos al colegio, y la niña comenzó (ya lo estaba aprendiendo) a saludar en inglés. Nos pasaron al salón donde se realizaría la actividad, localizó a su maestra, y me dijo que fuéramos a saludarla. (¡Dios, incorpórame

un gringo... que hable bien el idioma!, fue mi pensamiento). Llegamos adonde estaba la maestra, la niña me presentó como su abuela, en inglés, y luego la maestra hizo lo propio. Saludó muy efusiva a la niña, en un perfecto inglés, pero que no entendí. Antes de que la maestra me solicitara una respuesta, la llamaron, y disculpándose salió, tiempo suficiente para que entre tantas personas que allí estaban, alguien me sirviera de traductor. Efectivamente, una docente con un castellano muy fluido me tradujo, y logré con ello conocer los avances y las debilidades de la niña, y lo más importante, cómo hacer el equipo maestro-padre-alumno, para garantizar un avance no traumático en su vida escolar.

Según las leyes de este país, “Todo niño tiene el derecho constitucional a una educación pública gratuita, sin importar el estatus migratorio de sus padres”. Es cuestión de actitud, y de llevar positivamente el día a día, para no mezclar las responsabilidades que te generan los diferentes roles: madre, esposo, trabajador. Madre, cuando estás con tus hijos, esposa, cuando estás con tu esposo, y trabajador, en tu trabajo. Las cargas que recibiste en este último, no las llesves a tu casa, tus hijos esperan compartir con su mamá, y tu esposo espera a la esposa cariñosa que comparta el hogar y la mesa. La familia es para toda la vida, los trabajos, suelen ser temporales.

Al respecto, Abraham Domínguez Cuña y Eduardo Rodríguez Machado, en artículo publicado en la Revista Galego-Portuguesa de Psicología e Educación, Vol. 9, 2003, págs. 375-386, establecen que:

“A lo largo del proceso de crianza y educación, se forman relaciones interpersonales, basadas en un compromiso y una implicación emocional de la familia. Junto a ellas, existen otras relaciones que se ven moduladas por la misión educativa de los padres, de socializar a los hijos en las normas y valores del entorno cultural próximo.

Las relaciones interpersonales y el flujo permanente de afectos y emociones, ligadas a las otras personas con las que el individuo vive, le proporcionan la tonalidad afectiva y la impronta moral que, en el fragor del devenir de la vida cotidiana, se convierten en parte de su propia personalidad.

Son necesarias tres grandes condiciones para establecer relaciones personales satisfactorias: Seguridad emocional, apoyo social, e intimidad corporal. La educación afectiva, pretende ayudar a que niños y adolescentes resuelvan estas necesidades, en el marco de un desarrollo afectivo y sexual equilibrado, en el que la autoestima, el control interno, las habilidades sociales e interpersonales y la responsabilidad compartida, adquieren una especial importancia.

El ser humano tiene necesidades sociales, afectivas y sexuales, que son propias de la especie. En la infancia y la adolescencia estas necesidades se ponen de manifiesto de forma especialmente evidente”, puntualiza el artículo.

Cuando sales de tu país natal, para ingresar a otro país receptor, un factor muy importante es el de socializar con tus hijos sobre los valores, costumbres y

tradiciones del mismo. En el caso de Estados Unidos, sus tradiciones son muchas, entre las cuales les comento las siguientes:

1. Vacaciones de primavera/*Easter*.
2. *Spring Break* (durante el mes de mayo).
3. El *March Madness* de la NCAA. Marzo.
4. Día de la Independencia. 4 de julio.
5. *Home coming*. Primer fin de semana de septiembre.
6. *Halloween*. 31 de octubre.
7. Día de Acción de Gracias (*thanks guying*). Tercer jueves de noviembre.
8. Navidad (*christmas*) 25 de diciembre.
9. Día de San Patricio. 17 de marzo.

Estas celebraciones, están enmarcadas en sus costumbres, la comida, y los deportes. Uno de los valores más importantes para los norteamericanos, es la independencia, un ejemplo de ello es el siguiente:

- Los hijos de estadounidenses tienden a irse del hogar antes que los de otras culturas. Al culminar su educación en la *high school*, muchos se van de casa para asistir a la universidad, o empezar a trabajar. Si continuasen viviendo en casa de sus padres, se les podría pedir que paguen renta, o colaboren en la casa.
- La franqueza: tienden a ser muy directos. Dicen lo que piensan, y son muy firmes con lo que quieren. Ser resuelto se ve como algo muy bueno en Estados Unidos. Un ejemplo de la franqueza que caracteriza al estadounidense, es el siguiente: en algunas culturas es de mala educación rechazar una invitación; si alguien le invita a comer, puede que diga que sí y luego

no ir. Aquí en Estados Unidos, es mejor decir “No, gracias”, o, “Gracias, pero tengo otros planes”. Si acepta y no acude, puede ser que la persona se enoje.

- Nunca es de mala educación, pedir ayuda. Si un amigo o vecino le pregunta si necesita algo, es porque realmente quiere ayudar.

En general, los estadounidenses no son mal educados, son directos.

Otro valor observado en ellos, es la igualdad. En la Declaración de Independencia, se proclama que “todos los hombres son creados iguales”. A los estadounidenses les gusta creer, que todo el mundo debería tener las mismas oportunidades. Esto es lo que se conoce como *American dream* “El sueño americano”.

Hoy día la realidad es otra, mucha gente trabaja duro y no tiene dinero, salvo el que dispone para pagar arriendo, servicios básicos y alimentos. Aun así, la idea está bien concebida en los Estados Unidos, y se manifiesta de la siguiente manera:

- En situaciones legales, todos los estadounidenses deberán ser tratados de la misma forma, y tienen derecho a ser representados por un abogado.

- En una clase, los estudiantes deberán ser tratados de igual manera por sus profesores. Ningún alumno podrá ser favorecido en el trato.

- Hombres y mujeres deberán ser tratados como iguales, y no ver al hombre como mejor que la mujer. En realidad, muchas mujeres aún no tienen el mismo estatus que los hombres en la sociedad, especialmente en términos de lo que pueden ganar.

La sociedad estadounidense, normalmente es informal y tranquila, ejemplo de ello es su vestimenta basada en vaqueros o pantalones cortos, incluso en el trabajo, el colegio, o la iglesia. Al saludar a alguien, suelen decir “Hi” o “Hello” (Hola). Tienden a tratarse entre sí con su nombre de pila. Son competitivos, y trabajan duro para conseguir sus objetivos.

Muchos estadounidenses valoran la privacidad, por lo que en muchas casas tienen vallas. Si a tus hijos se les escapa la pelota, o un juguete, por encima de la valla del vecino, en general, no es buena idea saltar la valla para recuperar el juguete. Debes llamar a la puerta, y si nadie responde, dejar una nota pidiendo permiso para recoger el juguete entre las 8 p. m. y las 8 a. m.; esto es lo más seguro. Consideran los dormitorios espacios privados, a los amigos y vecinos se les recibe en la cocina, la sala, o el comedor.

Valores, costumbres y tradiciones, que como inmigrantes debemos respetar y ser partícipes de ellas, sin dejar de lado las propias, que te identifican con tu país de origen.

“Al salir por la puerta hacia mi libertad supe que, si no dejaba atrás toda la ira, el odio y resentimiento, seguiría siendo un prisionero”. Nelson Mandela.

CAPÍTULO V

“¿CON QUIÉN DEJASTE A TUS HIJOS?”

Para el migrante solitario que ha viajado a experimentar, a ver, a constatar y vivir realidades, la prioridad es trabajar para poder enviar dinero a los suyos. “Si me va bien, los mando a buscar”, es un pensamiento perenne, esperanzado, cifrado en anhelos y expectativas, es una realidad que no solo acompaña a uno, sino a miles que dejan su familia completa para salir con la buena de Dios, a buscar el sustento para los que se quedan.

Cuando mi hija me dijo: “Mami, me voy para Estados Unidos, y esta vez, será definitivo. (Ya había viajado con anterioridad). Con estos sueldos, no vamos a poder sobrevivir, ya la situación se hace insostenible”. Ante esa decisión, como madre, quedé impactada. Única hija, dos nietos... ¿qué me espera? Solo pude responder: Es tu decisión, no te cuestiono, todos tenemos derecho a ofrecerle a los hijos un futuro bonito, sin carencias traumáticas que los afecten psicológicamente. Antes de ella responderme, le pedí que me dejara los niños mientras se estabilizaba, y luego que así fuese, (que ella concretara esa estabilidad allá), se los llevara. Su respuesta fue afirmativa, pues ni ella misma sabía bajo qué condiciones iba a llegar nuevamente a los Estados Unidos.

En Venezuela, una de las características que identifica a la mujer, es ser sobreprotectora, más cuando se trata de los hijos y nietos. A los nietos los ve como los hijos que no tuvo, como la concreción de una etapa en su vida. No se trata, como en muchas ocasiones, de volver a ser madre, es algo muy diferente a la maternidad. De hecho, los abuelos son una pieza fundamental en la familia, especialmente en la sociedad en que vivimos. Es la oportunidad de vivir los momentos más especiales de la maternidad, sin tantas responsabilidades. Es el tiempo de disfrutar y redescubrir, aquellos instantes que como madre no pudimos apreciar, a causa de las obligaciones laborales, y las preocupaciones que ello conlleva.

La migración venezolana ha llevado a los padres, a pedirle a sus padres, el cuidado para sus hijos, mientras ellos se establecen en los países de destino.

Edgar Muñoz, psicólogo, recomienda a los padres hablar con los niños y explicarles lo que ocurrirá, sin hacer promesas que no estén seguros de cumplir.

El psicólogo considera que este tipo de situaciones, puede reafirmar la importancia de los abuelos en la vida de los niños, quienes empiezan a considerarlos sus protectores; pero también advierte que puede generar una sensación de abandono por parte de sus padres, produciendo tristeza, soledad y melancolía.

Un ejemplo de estos casos, es el de la señora Trina. Ella tiene sesenta años. Hace año y medio, uno de sus hijos le dio la noticia de que se iba a vivir a Perú, junto a su esposa y su hijo mayor, de diez años. Diego, de

tres años, no podía viajar. La abuela Trina asumió el compromiso de cuidarlo, hasta que ellos pudieran regresar a buscarlo. Asegura que había olvidado lo que es criar a un niño pequeño, pues su hija menor tiene veinte años, y, aun así, asumió el rol de padre y madre de Diego, a quien sus progenitores no le contaron lo que pasaría con él, tras la decisión de emigrar.

Encargarse de Diego, significó para Trina volver a empezar en eso de tener que preparar comida, y llevar al colegio y al médico a un niño. Relató que uno de los cambios más drásticos en su vida, durante el tiempo que estuvo encargada del niño, fue tener que mudarse a la casa de su hijo, (el padre de Diego), y tener que dejar su propia casa, donde vivía con su esposo y otro hijo. Luego de la migración de los padres de Diego, Trina tuvo que afrontar los cambios en el pequeño de tres años. Según la abuela, el niño empezó a comportarse de forma agresiva; no le hacía caso, gritaba y tiraba las cosas al piso. También relató que el niño lloraba constantemente, y se negaba a comer. Confiesa que uno de los episodios que más le generó angustia, fue cuando la maestra le contó que el niño se negó a participar en las actividades del Día del Padre, alegando que él no tenía ni papá, ni mamá. Al enterarse de lo que había dicho su nieto, Trina optó por pedirle a los padres que hicieran lo posible por llevárselo con ellos a Perú.

Asegura que en todo momento contó con el apoyo económico de los padres de Diego, y que agradece ser una mujer sana, que no padece de ninguna enfer-

medad o molestia física, que complicara su desempeño durante el tiempo que estuvo a cargo de su nieto. A pesar de lo complejo que fue asumir la crianza temporal del niño, Trina asegura que lo volvería a hacer; no se arrepiente de haberse encargado de Diego, a quien ahora ve solo por videos, y en las fotos que su hijo y su nuera publican.

Así como Trina, hay muchas abuelas que asumieron - y asumen - la custodia temporal de los nietos hasta que sus papás, previa estabilización, puedan buscarlos. En mi caso particular no puedo decir que fue traumático, ni que los niños se vieron afectados por la ausencia materna, pues ellos siempre han vivido conmigo y después de la separación de sus padres, fui para ellos la abuela que permanentemente estaba. Me costó un poco con el varón de doce años, (tenía nueve para el momento de emigrar su mamá), por el hecho de querer estar siempre en un compartir con sus amiguitos. Ellos continuaron con su escolaridad en la institución donde cursaban estudios, de la cual yo era directora. Académicamente, rindieron. En lo económico, tanto su mamá como su papá, siempre estuvieron pendientes de su manutención. Incluso, mientras yo cumplía con mis obligaciones laborales, contamos con el apoyo muy bueno, excelente, oportuno, de Ana, Yadiagna, Yobelis y Catalina (las nombro en el orden en el que compartieron conmigo los días de ausencia paterna, llenando a mis nietos de cuidado y amor), a quienes le estoy muy agradecida del cuidado y afecto que brindaron a los niños. Las

abrazo en mis oraciones, para que el Señor en su infinita Misericordia, las acompañe siempre. Hoy día, también ellas son migrantes.

Una de las fechas que más sentían los niños que mami y papi no estaban, era la navideña, el compartir familiar, mirar la silla de mami vacía. “Vamos a vestirnos que mami dijo que nos iba a llamar temprano, para que nos vea con los estrenos”. Lágrimas van y lágrimas vienen... y “mami, te quiero abrazar”. Una de las costumbres más arraigadas y alegres de Venezuela, son las fiestas decembrinas (Navidad y Año Nuevo). Pues, tiempo ha, que en cada familia hay uno, dos o más integrantes, que ya no están. Hay casos, incluso, de familias completas, que han abandonado el país. Se encuentran celebrando el Día de las Velas en Colombia, *Thakguring* en Estados Unidos, la Fundación de México, o la Feria de la Cultura en Bolivia; en fin, en cada rincón del mundo Venezuela se hace presente a través de los inmigrantes, donde estos sentimientos y afectos descritos se hacen recíprocos en cada uno de ellos, y con mayor fuerza, si no tienen a sus hijos consigo. “Se quedaron al cuidado de la abuela, quedaron en las mejores manos, y eso me motivó a seguir luchando, batallando para que no les falte nada”, es la respuesta que muchos migrantes te dan cuando le preguntas ¿Y tus hijos, con quién los dejaste?

En la organización familiar del cuidado a través de la abuela, en el contexto de la migración, los investigadores *Weisbrot y Yiraldo* (2012), refieren que muchos abuelos llegan a asumir tareas relacionadas con la

educación de los niños, que en principio corresponderían a los padres. Algunos abuelos asumen esta situación con una gran alegría y satisfacción (especialmente cuando las razones se atribuyen a dificultades de los padres), pero para otros, esta tarea puede significar mucho estrés, sobre todo cuando el número de horas dedicadas al cuidado es muy elevado, y hay una falta de reconocimiento por parte de los hijos.

Al respecto, Mejías y Ballesteros (2011), agregan que también les genera estrés, cuando las tareas de cuidado son percibidas como una obligación.

Con relación a las motivaciones de las abuelas en el cuidado de los nietos, Micolta y Escobar (2010) encontraron que las abuelas cuidan por deber, o porque tienen disposición, para cuidar de los hijos de las mujeres y hombres migrantes, y con ello facilitar la migración. A partir de esta disposición, las abuelas transmiten a las madres y padres migrantes, tranquilidad y confianza. En este sentido, una abuela, ante la angustia de su hija, no solo se ofrece para cuidar a sus nietos, sino que además presenta la migración, como una alternativa para solucionar las dificultades económicas, ayudando de esta manera a encontrar opciones de mejoramiento para la familia.

Las funciones maternas asumidas por las abuelas, están relacionadas con experiencias familiares y personales, que ellas vivieron en su rol de madres solteras, y asumieron el cuidado de sus hijos sin la participación del padre. Ahora en el rol de abuelas, sienten que repiten una historia, ya que se encargan de sus nietos mien-

tras sus hijos residen en otro país. (Micolta y Escobar, 2010). Con el rigor científico queda demostrado que el cuidado de las abuelas, cuando es de voluntad y con amor, marcará huella en cada uno de esos niños, que ven en ella y esperan de ella el cuidado, el amor y la seguridad que los padres ausentes no les pueden brindar, porque una abismal distancia los separa.

La Biblia habla de los abuelos no solo en general, sino que también proporciona ejemplos específicos de los abuelos y las interacciones con sus nietos.

Proverbio 17:6 dice: “La corona del anciano son sus nietos”. Y el salmo 127:3 se refiere a los “frutos del vientre” como “una recompensa”.

Entonces, obviamente, ser un abuelo es una bendición. Es un honor haber criado a un niño que da a luz a otra generación de niños, y haber vivido lo suficiente para presenciarlo.

Efectivamente, ser abuela para mí ha sido la mayor bendición, después de mi hija. Posterior a su partida, como abuela me quedé con lo máspreciado para ella, sus hijos. Por un lado, el vacío que me dejaba mi hija con su ausencia, y por el otro, tener dos hijos más que atender, fueron mi fuerza para continuar librando la dura batalla, de sobrevivencia en Venezuela.

A partir de los apagones en el mes de marzo de 2019, la situación para el venezolano, se tornó insostenible. Tenía que lidiar con situaciones como la escasez de alimentos, la falta de agua, y un buen día, nos vimos rodeados de una oscuridad permanente, por más de cuatro días. Esta situación afectó psicológicamente a

los niños, que estaban pasando por las carencias afectivas de sus padres. Abuelos que necesariamente teníamos que descansar, al menos por las noches, debíamos hacer de ventilador con un cartón, abanicando a los niños para protegerlos de picaduras de insectos, y apaciguar el calor. ¡Inhumano desde todo punto de vista! Por si esto no fuera suficiente, la inseguridad tomó auge a nivel de todo el país, y obligaba a permanecer encerrado, para no correr riesgos y garantizarle la seguridad a los niños. Así como mi experiencia, y la de Trina, (que relaté iniciando este capítulo), hay muchos casos en Venezuela. Abuelas y abuelos que pudieron optar por quedarse tranquilamente en su casa, sin estrés ni presión alguna, asumieron el compromiso y la responsabilidad que la vida les heredó, en su descendencia. Ser abuela de hijos de padres migrantes, es la confirmación del amor sublime que te lleva a vivir y a exteriorizar con la mayor felicidad, el crecimiento de esas semillitas que germinaron a través de ti.

Ser abuela es brindar seguridad y protección, y ofrecer, además, los abrazos y besos que papi y mami no pueden dar, porque están en otro país.

Cierro este capítulo, con un pasaje bíblico que enseña el amor que pueden prodigar los abuelos:

“Cuando los nietos de Labán se mudaban de donde vivían, él preguntó: ¿Qué puedo hacer este día por estas, mis hijas, o por sus hijos que han tenido? (Génesis 31:43) ¿Pero, qué puedo hacer yo a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas dieron a luz? (Génesis 31:55). Labán mostró su afecto, no solo por sus hijas, sino también por sus nietos.

CAPÍTULO VI

“UN CLAMOR Y JUSTICIA POR VENEZUELA”

**“Echemos el miedo a la espalda
y salvemos a la patria”**

Simón Bolívar

Inicio este capítulo con un pensamiento de nuestro insigne Libertador, Simón Bolívar: “Echemos el miedo a la espalda y salvemos a la patria”. No ha perdido su vigencia en el tiempo, siendo que lo que más le hemos demostrado a la dictadura madurista es miedo, cuando la patria lo que clama es libertad. Desde 2013 en Venezuela se viene dando una gigantesca crisis, a consecuencia de la caída de los precios del petróleo, aunada a la corrupción, que ha derivado en hiperinflación y aumento de la pobreza. Según expertos economistas, la situación es la más grave crisis económica en la historia de Venezuela, y la peor desde mediados del siglo XX.

Para el país, la crisis supone la conjunción de distintos problemas económicos, financieros, escasez de productos alimenticios básicos y medicinas, el aumento del desempleo por el cierre de empresas privadas, una migración masiva hacia países del continente americano, y la disminución del crédito a la empresa privada, por parte de la banca. Las políticas monetarias impues-

tas por el Banco Central de Venezuela, han generado una hiperinflación. El deterioro de la productividad, mala gestión económica, la alta dependencia de la renta petrolera, entre otros factores, han destruido el parque empresarial de Venezuela, y la mantienen sumergida en una completa involución.

Por otra parte, la violación de los derechos humanos en Venezuela, (garantizados en la Constitución de 1999), ha provocado que, en el 2018, fuera reprobada con clasificación “D”, por el Comité de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas, en cuanto al cumplimiento de obligaciones del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, porque el Estado no tuvo la disposición de enviar Avances en las recomendaciones que se le hicieran en el 2005. Posterior a estos informes, existen otros dos emitidos por la Comisionada Michelle Bachelet, donde refleja la realidad que se vive en Venezuela, en cuanto a la repetitiva vulneración de los Derechos Humanos.

Para los neófitos de la dictadura, no hay tal violación, pues para un dictador, esos hechos son comunes en sus acciones. Mientras en las calles se vive una realidad distinta, entre los entes internacionales y los abusos del gobierno, existe una inercia que solo afecta al ciudadano común. Inseguridad, asesinatos, y surgimiento de bandas criminales, que en algunos casos han sido armadas por el gobierno, para desempeñar su papel represor (los colectivos). Extorsiones, sicariato, vacunas, lanzamiento de granadas, en fin, cada una de estas bandas tiene muy bien definido su mo-

dos operandi, para acabar con la tranquilidad y seguridad de los ciudadanos.

La libertad de expresión y prensa está amordazada. Los ataques contra periodistas y medios de comunicación, son comunes en Venezuela. De estos ataques no estuvieron exentos los periodistas y medios extranjeros; palizas, golpes, disparos, robos de sus implementos de trabajo, son acciones de los órganos de seguridad del Estado, para impedir una real cobertura de los hechos que acontecen, en la destruida Venezuela de Chávez y Maduro, donde la Constitución para ellos es letra muerta. Entre estos hechos y las detenciones arbitrarias, muchos comunicadores sociales hoy día son migrantes, que han tenido que salir del país para poder desarrollar su profesión libremente, sin censura.

La represión selectiva y persecución por motivos políticos, no cesa. En el 2019 el ACNUDH detalló en su informe, que el gobierno, así como las instituciones controladas por este (todas), ha promulgado leyes y políticas que han acelerado la erosión del Estado de Derecho, y el desmantelamiento de las instituciones democráticas, incluyendo a la Asamblea Nacional. El aparato de seguridad del Estado, al igual que los colectivos, ha incurrido en diversos y numerosos delitos contra los Derechos Humanos. Las instituciones encargadas de la protección de los ciudadanos, tales como el Poder Judicial y la Defensoría del Pueblo, no llevan a cabo investigaciones exhaustivas, independientes, imparciales y transparentes, sobre las viola-

ciones de los derechos humanos y otros crímenes cometidos por los cuerpos represivos del Estado, y por ende, no llevan a los responsables ante la justicia, ni protegen a personas, víctimas y testigos, porque están a la disposición del gobierno nefasto, que en mala hora alcanzó a gobernar el país. Con ellos, parecen haber traído las siete plagas de Egipto, porque han acabado con todo.

Con la oposición política no ha habido excepción, con respecto a los ataques y persecuciones a quienes piensan distinto. Los tildan de traidores, apátridas, desestabilizadores. La represión selectiva contra miembros de la oposición infunde miedo, y le sirve al gobierno para mostrar las consecuencias que puede acarrear el oponerse, o simplemente criticar al gobierno, al expresar disenso. Los familiares de los opositores, no escapan de las persecuciones por motivos políticos. Las víctimas son interrogadas sin la presencia de un abogado defensor, y en algunos casos son maltratadas y torturadas.

Según el ACNUDH, estas detenciones son llevadas a cabo, como instrumento para ejercer presión sobre los supuestos fugitivos, pero además como forma de castigo. Los familiares también son víctimas de amenazas de muerte, daños adicionales a sus familiares, vigilancia, intimidación y hostigamiento. Adicionalmente, son sometidos a violencia sexual y humillaciones durante su visita a los centros de reclusión, y en operaciones de seguridad y allanamiento a domicilios. En el mismo expediente, ACNUDH documentó ca-

sos de ejecuciones extrajudiciales, perpetradas por fuerzas de seguridad y llevadas a cabo en vecindarios pobres. Aunado a esto, luego de cumplida la ejecución, se instalaron en las casas y se llevaron hasta la comida. Muchas de estas ejecuciones, fueron efectuadas delante de los familiares.

El ACNUDH también recoge en su documento, que, desde principios de 2018, las operaciones de seguridad de las FAES, creadas para combatir el narcotráfico y las organizaciones criminales, remplazaron a las denominadas “operaciones de liberación del pueblo” (OLP), implementadas entre 2015 y 2017. Para junio de 2019, en visita realizada por el ACNUDH a Venezuela, personas entrevistadas se refirieron de manera constante a las FAES, como un “Escuadrón de la Muerte” o un “Grupo de Exterminio”. Paralelo a estos informes de ONG’s, las FAES son causantes de centenares de muertes violentas. Para el gobierno, esto es una resistencia a la autoridad, con lo cual queda justificado que para el 2018 el gobierno reportó 5.287 muertes violentas, mientras que el Observatorio Venezolano de Violencia (OVV) cuantificó 7.523 muertes violentas. Entre el 1 de enero y el 19 de mayo de 2019, el gobierno declaró 1.569 muertes violentas por resistencia a la autoridad, mientras que el OVV registró 2.124 muertes violentas.

Según la información analizada por el ACNUDH, muchas de estas muertes violentas pueden atribuirse a ejecuciones extrajudiciales. Además, se documenta el caso de los seis hombres jóvenes ejecutados por

las FAES, en represalia por su participación en las protestas antigubernamentales, reprimidas bajo las órdenes de los cubanos, rusos, chinos, iraquíes y talibanes, que “*marionetizan*” al gobierno. Estas ejecuciones judiciales tuvieron lugar durante allanamientos ilegales a domicilios, después de las manifestaciones. Por supuesto, por estas muertes nadie paga, porque en toda dictadura es nulo el acceso a la justicia, y claro, mientras los jueces, fiscales, “tribunal supremo de la delincuencia”, (porque no merece otro calificativo), sigan supeditados al gobierno y sus disposiciones convenientes al tirano, Venezuela se encontrará violada y moribunda, porque sus instituciones hace mucho tiempo dejaron de funcionar. Sus riquezas han sido destinadas al pago de las prebendas que le han brindado al gobierno países como Rusia, China, Irán, entre otros, quienes se han beneficiado a costa del hambre y las carencias más inhumanas que se puedan imaginar.

La Fiscalía General ha incumplido y seguirá incumpliendo su obligación de investigar y llevar a juicio a los responsables de tantos crímenes, porque es una institución que también sigue instrucciones del régimen.

La Defensoría del Pueblo, al igual que la Constitución, es muda; guarda completo silencio ante la barbarie y carnicería humana que se ha cometido en Venezuela, y se sigue cometiendo.

Los años 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2019 fue el año en el que salí de Venezuela, porque las condiciones para vivir eran de mucha precariedad,

y el riesgo por inseguridad demasiado alto. Sin embargo, antes de salir de mi país, luché, batallé, asistí a marchas, corrí cuando tuve que hacerlo, protesté, grité, y entoné el himno una y otra vez. Gloria al bravo pueblo, que el yugo lanzó... ¡Qué impotencia sentía, y qué angustia me daba! El derecho a protestar no existía, porque la capacidad para enfrentar la represión era nula; las armas las tenían ellos, y no vacilaban en usarlas contra el pueblo. Decían, que en Venezuela no estaba pasando nada, que todo funcionaba con normalidad. Sin embargo, hospitales sin insumos ni equipos médicos, el pueblo sin poder adquisitivo para comprar la cesta básica, sin servicios públicos básicos, con un servicio eléctrico deficiente por falta de mantenimiento, desempleo galopante... esto fue el detonante para que en Venezuela se produjera ese éxodo masivo, que hoy día llega a los seis millones, según ACNUR.

Muchos de los que permanecen en el país soportando las calamidades, suelen decir: “Pero bueno, con irse no se demuestra que se quiere al país”. “Se fueron, ¿pero por qué no se quedan para aguantar la pela?”. “Yo aquí me quedo, y que sea lo que Dios quiera”. Por qué nos fuimos:

- Porque en Venezuela, para poder adquirir la cesta básica, se requieren seis meses de sueldo, y en el caso de los docentes, (que ganan menos de cinco dólares), está claro que la alimentación que están recibiendo no es la adecuada, pero no hay poder adquisitivo.
- Porque tienes bajo tu responsabilidad, familia de la

cual eres el proveedor, y ¿con qué?... si no hay poder adquisitivo

- Porque tener calidad de vida no significa, vivir en una fila frente a un supermercado con los anaqueles vacíos, esperando que te vendan un paquete de harina y una mantequilla para comer, y hasta es cuestión de suerte que llegue tu turno y no te digan “la mercancía se terminó”. O sea, hiciste una cola en vano, y te regresas a casa con las manos vacías.

- Calidad de vida no es estar en la acera del frente de tu casa, esperando un camión cisterna porque se terminó el agua.

- Calidad de vida no es vivir en expectativa y con temor de enfermarte, porque en los hospitales no hay ni tensiómetro para medirte la tensión (presión).

- Calidad de vida no es vivir con un racionamiento eléctrico de cuatro y hasta seis horas diarias.

- Calidad de vida no es vivir encerrado, por temor a que se metan en tu casa para robarte, o te alcance un disparo porque en el sector hubo un sicariato.

El venezolano que tomó la decisión de salir, entendió que al país lo han convertido en un lugar inhóspito, donde los derechos de los civiles no existen, pero los delincuentes sí los tienen. El venezolano entendió que al gobierno no lo sacan sanciones, acuerdos internacionales, grupos, ONG. El venezolano entendió que mientras el pueblo no se erija de espaldas al miedo, y unido enfrente al dictador, seguiremos en las mismas condiciones.

Ahora bien, existen antecedentes, evidencias y pronunciamientos internacionales, sobre la crisis humani-

taria que está viviendo Venezuela. El gobierno sigue haciendo caso omiso a dichos acuerdos y pronunciamientos. Entendí que esto se debe manejar con diplomacia, porque existen acuerdos internacionales que así lo exigen. Lo que me lleva a reflexionar al respecto, sobre el por qué la diplomacia se antepone al hecho de que en Venezuela, las personas están comiendo de la basura, buscando agua en ríos muy contaminados, y sin poder adquisitivo para comer, aunado a la destrucción de las instituciones, que conjuntamente con el presidente de la Republica, deben cumplir y hacer cumplir, lo establecido en la Constitución de la Republica, en su artículo 3: “El Estado tiene como fines esenciales la defensa y el desarrollo de la persona y el respeto a su dignidad, el ejercicio democrático de la voluntad popular, la construcción de una sociedad justa y amante de la paz, la promoción de la prosperidad y bienestar del pueblo y la garantía del cumplimiento de los principios. Derechos y deberes reconocidos y consagrados en esta Constitución”.

¿Es que acaso no está demostrado y evidenciado que Venezuela no se rige por el hilo democrático? Yo salí, muchos no han podido, o no han querido, merecen llamarse “héroes de la dictadura” porque han logrado sobrevivir a una economía de guerra, sustentada por los devaluados “Bonos Patria” y un pírrico sueldo mínimo que no alcanza para nada, o porque también hay muchos que se bandean con las marañas (opciones de conseguir dinero extra con trabajo, o vendiendo algún artículo).

Lo importante es que están batallando, solo Dios sabe hasta cuándo (expresión popular). Digo esto, porque la capacidad de conformidad y apatía de los venezolanos, en torno a buscar la solución al grave problema que está sentado en Miraflores, es asombrosa. Aquí me detengo a estudiar el comportamiento de tres elementos importantes, en la solución de la grave crisis que vive Venezuela: Pueblo-Gobierno-Oposición.

Pueblo. Para Julián Pérez y Ana Gardey, 2012, “Pueblo se denomina al conjunto de personas que integran el Estado, donde no existen privilegios de raza, sexualidad, religión o estatus económico o social. El pueblo está formado por todos los individuos que a los ojos de la ley están en igualdad de condiciones”. Por otra parte, continuando con lo antes dicho, ser parte del pueblo en un Estado, es un hecho de suma responsabilidad, un derecho que exige a cambio una toma de conciencia absoluta, para realizar bien esta función. No todas las personas que forman parte de los individuos con derecho a voto, lo ejercen con responsabilidad, se ha puesto en vigencia otro concepto para definir a este sector, la masa, existiendo entre ambos conceptos una notable diferencia.

Se dice que el verdadero pueblo está conformado por ciudadanos conscientes de su responsabilidad, de sus deberes y de sus derechos. Consideran que su libertad se limita a donde comienzan la libertad y la dignidad de los demás, y que la desigualdad no deber ser arbitraria, sino la consecuencia de la desigualdad humana, pues nuestras capacidades y voluntades son todas diferentes.

Por su parte, la masa se encuentra formada por aquellos individuos que no tienen ideales, ni sienten responsabilidad alguna sobre su entorno. Hombre-masa se le llama a aquel que no se distingue del resto, no le interesa labrarse un porvenir, sino tomar aquello que ya le viene empaquetado. No tiene aspiraciones intelectuales, y lo único que espera de la vida es que lo guíen, que le den el producto terminado. Este sector de la sociedad es completamente enemigo de la democracia, y de todo tipo de gobierno donde el pueblo se represente a sí mismo, fundamentalmente porque las masas niegan la libertad y destruyen la igualdad, espera que todos se conviertan en espejos de los otros, que sientan amor y odio como debe hacerse, “y sobre todo que expresen sentimientos o ideas contrarias a las normales”.

La norma es lo que rige a las masas y la principal enemiga del pueblo, donde todos somos diferentes y podemos aportar para engrandecer nuestras sociedades, porque solo en la diversidad existe la posibilidad de éxito, y del crecimiento intelectual y espiritual”. (Fin de la cita).

Comparto en mis letras, las similitudes que tiene esta concepción sobre lo que hoy día observamos en Venezuela, y que claramente define el comportamiento humano sobre la crisis planteada. Esto no deja de ser una cruel y triste realidad, pues esta masa fue partícipe y responsable de que en Venezuela se instalara Hugo Chávez Frías como presidente, luego de haber intentado, a través de la ruptura del hilo democrático, ostentar el poder.

Recuerdo esa campaña electoral en la que él decidió por la vía democrática participar en las elecciones presidenciales de 1998. Todo era euforia, porque en Venezuela hacía falta unas botas militares que pusieran orden. “Chávez va a ayudar a los pobres”, con Chávez viviremos mejor”. En fin, los mejores calificativos para el endiosado candidato a la presidencia. En esa oportunidad, gran parte del pueblo y la masa votaron por la mejor opción de cambio para el país. Y efectivamente, el populista prepotente, con los votos del pueblo y la masa, alcanzó la presidencia de la República. Las disposiciones, leyes y expropiaciones ya son bien conocidas, por las nefastas consecuencias que han tenido para el país.

Pudiese decir entonces que Venezuela, según la decisión del pueblo a través del voto, ha sido dividida en dos periodos. El primero culmina en 1999, donde Venezuela, pese a las fallas que pudiese haber tenido el sistema democrático, (y su incidencia en la calidad de vida de la gente), funcionaba, era considerada como la “millonaria de América”, o la Venezuela Saudita. El poder adquisitivo de los venezolanos, estuvo muy por encima de los sueldos latinoamericanos en la Venezuela del “ta’barato, porque se podía viajar a vacacionar en Miami, había crecimiento, desarrollo y educación.

Con la llegada de Hugo Chávez a la presidencia, se promulgaron leyes, emitidas a través de la Constituyente de 1999, y tuvo la oportunidad de gobernar con la mayor bonanza petrolera concebida en la historia

de Venezuela. Paradójicamente, en el 2013 llega a su fin con la caída de los precios del petróleo, y con ello el efecto dominó que ha minado la estructura política, económica y social del país. Aunado a esto, la poca preparación intelectual y académica de quien hoy es presidente, y la ambición desmedida de quienes lo acompañan en su deplorable gestión presidencial, han generado el surgimiento de los “Boliburgueses”, así llamados por la ostentación en los repentinos cambios de condiciones de vida, desplazando en su totalidad el estrato social concebido en Venezuela antes de 1.999, a saber: clase social alta, clase social media y clase social baja. Clases que, según Ronald Balza Guanipa, Decano de la Facultad de Economía de la Universidad Católica Andrés Bello, en Caracas, han reducido los negocios a dos tipos de venezolanos: aquellos que reciben dinero de familiares en el extranjero, y los que reciben salarios en otras monedas.

Gobierno. El Estado venezolano se divide en cinco poderes: poder legislativo, poder ejecutivo, poder judicial, poder ciudadano y poder electoral. Cada una de las ramas del poder público tiene sus funciones propias, pero los órganos a los que incumbe su ejercicio, colaboran entre sí en la realización de los fines del Estado. Desde la llegada de Maduro al poder en el 2013, el gobierno ha desplegado, con mayor fuerza a fines de 2019, un nuevo discurso y ha implementado prácticas económicas, que algunos economistas identifican como un giro neoliberal. Su rasgo más significativo, pero no el único, es la acentuación de la dola-

rización, que venía dándose en la práctica, aunque en menor escala y de manera informal.

La nueva narrativa se apartó del proyecto discursivo de Hugo Chávez. Las recientes protestas e intentos de saqueos, producto de la crítica escasez de alimentos, y la pandemia del Covid-19, llevaron al gobierno a tratar de regular los precios, esta vez en dólares, de los productos de la cesta básica y otros rubros. La tendencia hacia el autoritarismo y el control militar se han acentuado, siendo los más afectados por la crisis los sectores populares o masas, que continúan dependiendo del sistema clientelar de bonos y bolsas de alimentos, que el gobierno viene implementando desde hace años.

El proyecto Bolivariano, años más tarde denominado “socialismo del siglo XXI”, con el propósito de sustituir el modelo económico neoliberal, se volvió inviable. A ello debe agregarse, según la oposición, la incapacidad gubernamental para reorientar la economía, el elevado gasto público, la “guerra económica” de EE.UU, y la caída de los precios del petróleo.

La crisis económica ha profundizado la crisis humana, al extremo que el gobierno no es capaz de cubrir las necesidades de alimentación, salud y servicios básicos de una gran parte de la población.

El Economista y Director de Ecoanalítica, Asdrúbal Oliveros, ha identificado tres grupos que se distinguen por su acceso diferencial a los dólares: “El 15 % de la población, que maneja divisas en cantidades mayores a 400 dólares mensuales, 35 % que maneja dólares en menor cantidad como resultado de sus

servicios, empleos u oficios, y 50 % en situación precaria, que no tiene acceso al dólar”. Por otro lado, dada la mayor visibilidad e impacto político de las protestas en la capital del país, el gobierno la ha privilegiado en el otorgamiento de los servicios básicos, en detrimento del interior del país.

Oposición. Otro rasgo es el de la fragmentación interna de los liderazgos políticos, tanto de Guaidó como de Maduro, así como también el aumento significativo de un grupo que no se identifica ni con el chavismo ni con la oposición, aunque esto no significa que no asuman una posición política en caso de darse elecciones. Una encuesta realizada por la empresa Delphos, entre el 28 de octubre y el 02 de noviembre del 2019 a escala nacional, indica que tanto el apoyo a Guaidó como a Maduro, ha bajado en cada bloque: “Entre el 40 % que se identifica como oposición, solo el 24 % apoya el liderazgo de Guaidó, y el 23 % que se identifica con el chavismo, solo el 14 % apoya a Maduro”. Por consiguiente, cualquier cambio político debe pasar por acuerdos entre la oposición y el gobierno, para lo cual es preciso definir quiénes son los interlocutores válidos de la oposición, dada su diversidad.

Hasta el momento, no existen instancias articuladoras debido a la fragmentación y posiciones individualistas, que han socavado la posibilidad de sacar a Maduro del poder. Podríamos mencionar a la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), como un ejemplo de ello, y el virtual fracaso de esfuerzos más recientes, como los del Frente Amplio (FA), que pretendía

articular a los partidos políticos opositores y a la sociedad civil, y las mesas de diálogo nacional de 2019, que terminaron siendo monólogos del gobierno.

Por otro lado, todos los sectores no están representados por Guaidó. Existen corrientes, entre las cuales destacan, Henrique Capriles, María Corina Machado y Leopoldo López, además de las lideradas por los partidos políticos tradicionales, como AD, Copei y Un Nuevo Tiempo, a los cuales, en el último proceso electoral, (donde un mayoritario sector de la población no participó), el gobierno le secuestró las tarjetas mediante disposiciones del Tribunal Supremo de Justicia. En estas elecciones írritas, compuestas entre el gobierno y un grupo de oportunistas de bolsillo a cambio de curules, realizadas en diciembre pasado, y con la prebenda de un Consejo Nacional Electoral amañado, se adjudicaron la Asamblea Nacional, el único bastión que hasta el momento tenía la oposición.

En mayo de 2019, Noruega reinicia esfuerzos exploratorios para entablar una posible mesa de negociaciones entre el gobierno y la oposición. Han sido muchos los intentos, pero pocos los aciertos. La oposición sigue requiriendo como condición para negociar, la salida del poder, de Maduro. De igual manera, para esas fechas la UE auspició el grupo de contacto que viajó a Caracas, para reunirse con todos los actores nacionales relevantes y evaluar así la posibilidad de una ruta electoral negociada. A esta propuesta también se suma el Grupo de Lima, constituido por catorce países. La propuesta más reciente fue formu-

lada por Mike Pompeo, Secretario de Estado, de Estados Unidos, quien propuso una transición política con un Consejo de Estado que no incluiría ni a Maduro ni a Guaidó, y que tendría como tarea convocar a elecciones presidenciales y parlamentarias dentro de un año, propuesta que inmediatamente fue rechazada por el gobierno.

Queda claro entonces, que en la situación de Venezuela existe una responsabilidad compartida. Un sector del pueblo decide buscar la libertad por otros caminos, en otras naciones con estabilidad política, económica y social, que le garanticen calidad de vida, y la posibilidad de enviar remesa para el sostenimiento de su familia. Otro sector del mismo pueblo, vive esperando que alguien más haga por él, y que el gobierno le garantice los bonos Patria y las bolsas de comida (Clap). Les da igual, no tienen aspiraciones, para ellos es irrelevante si Maduro se queda o se va. Mientras Venezuela se cae a pedacitos, para ellos será más fácil echarse a un lado, que salir a recoger esos pedazos y reconstruirla.

Por otro lado, la oposición fragmentada y dividida solo atiende a intereses individuales, y al parecer desconoce que existen los intereses colectivos, con una visión compartida. Pienso que lo mejor sería trabajar en la definición de objetivos y propósitos comunes, que vayan en pos de la reconstrucción de un país que les ha dado todo, y cualquier esfuerzo y trabajo por conseguirlo, bien vale la pena.

A Venezuela le urge, y requiere, una gerencia de alto empeño conformada no por una tarjeta de partido, sino

por las personas, sin importar su color político; basta con la firme intención de aportar su capacidad física e intelectual. Porque si algo me queda claro como venezolana, es que, a partir del mandato de Nicolás Maduro, (quien llega al poder por la disposición de Hugo Chávez Frías, y no porque cumpliera con el perfil necesario para gobernar a Venezuela), necesariamente se requiere de la preparación académica, y las herramientas necesarias para gerenciar a una nación. Prueba de ello es la incapacidad por falta de preparación que ha demostrado Nicolás Maduro, y las consecuencias que esa carencia han acarreado al país. Por consiguiente, sus actuaciones han sido cónsonas con los hechos que han caracterizado a este proceso revolucionario fracasado: represión, detenciones arbitrarias, violaciones a los derechos humanos, y lo más grave, el desmembramiento de un país, que veinte años atrás, era considerado como la Venezuela Saudita de América Latina.

Mientras se consigue despejar estas disyuntivas para dar inicio al cambio político que clama Venezuela, solo nos queda pedir justicia al Altísimo que todo lo puede, y que tenga piedad y misericordia con los que menos tienen, piedad y misericordia para los enfermos, piedad y misericordia para los que están fuera, extrañando y añorando los besos y abrazos de su familia.

Piedad y misericordia para quienes se han ido en busca de su bienestar y el de su familia.

Piedad y misericordia, para el pueblo que nos vio nacer y que necesita renacer para nosotros.

Piedad y misericordia para el gobierno, para que mire

a su alrededor y reconozca el fracaso político que ha tenido, y acceda al clamor casi masivo de elecciones generales, que abran puertas a la reconstrucción, con paz y bienestar para todos.

Piedad y misericordia, para una oposición que agrupe intereses colectivos con criterio único, y que garantice a toda la población seguridad política, y confianza en sus gobernantes.

Piedad y misericordia, para que todas las instancias internacionales que, de una u otra manera, han propuesto salidas a la grave crisis que vive Venezuela, se mantengan. ¡Insistir! ¡Insistir!

Miqueas. Capítulo 4, versículo 6. En aquel día yo reuniré conmigo, dice el Señor, aquella nación que cojeaba en mi servicio, y volveré a recoger aquella que yo había desechado y abatido. Amén.

Piedad y misericordia, Señor... por Venezuela.

BIBLIOGRAFÍA

- Arey, R. (2008) Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica.
- Artículo pag.wed. Revista Galego-Portuguesa de Psicología y Educación 2003. págs 375, 386. Autores: Abraham Domínguez Cuña y Eduardo Rodríguez.
- Ecoanalítica. Asdrúbal Olivero.
- FundaRedes. Fundación para el Desarrollo Integral Docente. Sobre el Impacto del coronavirus en Venezuela.
- Luis Bravo Jáuregui. Profesor de la Escuela de Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Nahum Montagud Rubio (2020). 10 causas de la Emigración.
- VOA. Julio 2020. Artículo. Psicología y Mente.
- Ministerio del Poder Popular para la Educación.
- Diccionario Wikipedia. Definición de ueblo. Julián Pérez- Ana Gardey (2012)

CONTENIDO

PRÓLOGO	5
INTRODUCCIÓN	7
DEDICATORIA	9
 CAPÍTULO I	
“LO QUE FUE”	11
 CAPÍTULO II	
“PASANDO FRONTERAS”	25
 CAPÍTULO III	
“LLEGANDO A LO DESCONOCIDO”	33
 CAPÍTULO IV	
“LO QUE VENDRÁ”	45
 CAPÍTULO V	
“¿CON QUIÉN DEJASTE A TUS HIJOS?”	55
 CAPÍTULO VI	
“UN CLAMOR Y JUSTICIA POR VENEZUELA”	63
 BIBLIOGRAFÍA	83

Este libro se diseñó y exportó para su publicación en Amazon el día 16 de diciembre de 2021, en el Taller Editorial del poeta Luis Perozo Cervantes, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en continente descubierto por Cristobal Colón, dentro del Planeta Tierra; en el mismo día pero de 1928 en naciera la artista plástica Lourdes Armas Alfonso de Antillano.

www.sultanadellago.com